

2013

La interacción inter-generacional: un escenario de ampliación de capacidades

Camilo Andrés Barrera Alvarado
Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo

Citación recomendada

Barrera Alvarado, C. A. (2013). La interacción inter-generacional: un escenario de ampliación de capacidades. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/58

This Tesis de maestría is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo – MEGD by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



***LA INTERACCIÓN INTER-GENERACIONAL: UN ESCENARIO DE
AMPLIACIÓN DE CAPACIDADES***

CAMILO ANDRÉS BARRERA ALVARADO

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS Y GESTIÓN DEL DESARROLLO
BOGOTÁ
2014**



**LA INTERACCIÓN INTER-GENERACIONAL: UN ESCENARIO DE
AMPLIACIÓN DE CAPACIDADES**

CAMILO ANDRÉS BARRERA ALVARADO

Trabajador Social

TUTORA DE INVESTIGACIÓN

ADRIANA OTÁLORA BUITRAGO

Economista - Politóloga

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS Y GESTIÓN DEL DESARROLLO

BOGOTÁ

2014



LA INTERACCIÓN INTER-GENERACIONAL: UN ESCENARIO DE AMPLIACIÓN DE CAPACIDADES¹

Camilo Andrés Barrera Alvarado²

Resumen

El estudio condensa el deseo de comprender la aplicación del paradigma del desarrollo humano, específicamente las capacidades humanas centrales propuestas por Nussbaum, para el caso de las relaciones inter-generacionales. Parte de la pregunta central ¿De qué manera las interacciones inter-generacionales periódicas constituyen un escenario propicio para el desarrollo humano de personas jóvenes y viejas desde el enfoque de la ampliación de capacidades propuesto por Martha Nussbaum?

Para esto se realizó una revisión bibliográfica del paradigma, las etapas vitales, el reconocimiento y las relaciones inter-generacionales. Posteriormente se realizaron dos experiencias inter-generacionales similares con distintos participantes de las edades estudiadas y fueron comparadas. Surgieron 15 categorías emergentes que se interpretaron desde las capacidades humanas centrales.

Se estableció que las 10 capacidades encontraron su realización en los encuentros propiciados y las maneras como provocaron la ampliación de capacidades para cada grupo etáreo desde sus características propias. Esto permitió definir algunos parámetros para replicar las experiencias y nuevos puntos de partida para posteriores investigaciones.

Palabras clave: juventud, vejez, capacidades, interacciones inter-generacionales.

¹ **Agradecimientos:** A los y las participantes, personas jóvenes y viejas, por su interés y disponibilidad en los encuentros. A La Fundación Alfonso Casas Morales para la Promoción Humana por abrir sus puertas para el estudio de una de sus experiencias inter-generacionales. A Adriana Otálora por su disponibilidad y asesoría durante todo el proceso investigativo. A María Inés Baquero y a Tito Pérez por la lectura atenta y retroalimentación de la investigación. A la Universidad de La Salle por aportar a mi aprehensión personal y profesional del Desarrollo Humano y del Buen Vivir.

² Trabajador Social de la Fundación Universitaria Monserrate. Coordinador de Gestión Social de la Fundación Alfonso Casas Morales para la Promoción Humana. cbarrera15@unisalle.edu.co

INTER-GENERATIONAL INTERACTION: A CAPABILITIES EXPANSION SCENARIO

Abstract

This study summarizes the desire to understand the application of Human Development paradigm, specifically the Central Human Capabilities proposed by Nussbaum, for the case of inter-generational relationships. It starts from the main question: In which ways regular inter-generational interactions represent a favorable scenario for human development of elder and young people from the capabilities approach proposed by Martha Nussbaum?

To get this, the following was done: the literature review of the paradigm, the life stages, the acknowledgement and the inter-generational relationships. Afterwards two similar inter-generational experiences were done with different people in the studied ages and they were compared. There were found 15 emerging categories that were interpreted from the Central Human Capabilities.

It was established that the 10 Central Human Capabilities were realized in the meetings fostered and the ways through they promoted the capabilities expansion of each age group from their own characteristics. This enabled to state some parameters to riposte these experiences and new starting points to subsequent researches.

Key words: youth, elderly, capabilities, inter-generational interactions

JEL Classification: D71; I31; O15

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1. EL PARADIGMA DEL DESARROLLO HUMANO Y LAS CAPACIDADES HUMANAS CENTRALES	7
1.1. Generalidades	7
1.2. Martha Nussbaum y las capacidades humanas centrales	9
2. ETAPAS DEL DESARROLLO VITAL DE LA PERSONA: JUVENTUD Y VEJEZ	11
2.1. La Juventud	11
2.1.1. La pregunta por la identidad	12
2.1.2. La juventud en la política pública colombiana	13
2.2. La Vejez	13
2.2.1. Algunos aspectos sociales de la vejez	15
2.2.2. La vejez en la política pública colombiana	16
2.3. Una aclaración conceptual	16
3. FUNDAMENTOS DEL ENCUENTRO	17
3.1. Fundamentos filosóficos	17
3.1.1. La perspectiva del reconocimiento desde Charles Taylor	17
3.1.2. Subjetividad e intersubjetividad	17
3.2. Implicaciones políticas del reconocimiento	18
3.3. Las representaciones sociales median el reconocimiento	19
3.3.1. Representaciones sociales en torno a la juventud y la vejez	20
4. FUNDAMENTOS DE LA PERSPECTIVA INTER-GENERACIONAL	22
4.1. La conciencia del envejecimiento	22
4.1.1. El envejecimiento poblacional	22
4.1.2. La transición demográfica	23
4.2. Las relaciones inter-generacionales como escenarios para la construcción de sociedades incluyentes	24
4.2.1. La perspectiva inter-generacional desde las políticas sociales	25
5. METODOLOGÍA Y PROCESO REALIZADO	27
5.1. Método	27
5.2. Técnicas de recolección de información	28
5.2.1. Observación participante	28
5.2.2. Grupos de discusión	29
5.3. Población participante	30
5.3.1. Participantes del Club de Adulto Mayor de la Fundación Alfonso Casas Morales para la Promoción Humana	30
5.3.2. Jóvenes de grado 11 del colegio femenino Clara Casas Morales	30
5.3.3. Institución	30
5.4. Proceso realizado	31
5.4.1. Caracterización de los grupos participantes	31
5.4.2. Etapas del proceso	34
5.4.3. Análisis de la información	35
6. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	36
6.1. Categorías emergentes	36
6.1.1. Proceso grupal inter-generacional	36
6.1.2. Reconocimiento propio	37
6.1.3. Reconocimiento del otro	37
6.1.4. Cohesión grupal	38

6.1.5. Capacidades desarrolladas	39
6.1.6. Sujetos políticos	39
6.1.7. Capacidades no desarrolladas	40
6.1.8. Capacidades por desarrollar	41
6.1.9. Imaginarios	41
6.1.10. Conciencia de clase	44
6.1.11. Perspectiva de género	44
6.1.12. Roles sociales	45
6.1.13. Ubicación temporal	46
6.1.14. Historias de vida	47
6.1.15. Dinámicas familiares	47
6.2. Relaciones entre categorías emergentes	48
6.2.1. Identificar	48
6.2.2. Confrontar	49
6.2.3. Comprender	50
7. Lectura de las Categorías desde las Capacidades Humanas Centrales	52
7.1. Vida	52
7.2. Salud corporal	52
7.3. Integridad corporal	52
7.4. Sentidos, imaginación y pensamiento	53
7.5. Emociones	53
7.6. Razón práctica	53
7.7. Afiliación	53
7.8. Otras especies	54
7.9. Juego	54
7.10. Control del propio entorno	54
8. CONCLUSIONES Y NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA	55
8.1. Hacia un esbozo de modelo inter-generacional	55
8.1.1. Hacer extraordinario lo ordinario	55
8.1.2. Reivindicando lo pequeño	55
8.1.3. Primacía de la voluntad	55
8.1.4. Conocer a los participantes	55
8.1.5. Actuar con propósito	55
8.1.6. Interacción es diversión	56
8.1.7. No sustituir el encuentro de pares	56
8.2. Nuevos puntos de partida	56
8.2.1. Perspectiva de género	56
8.2.2. Contexto	56
8.2.3. Medición de impacto social	56
REFERENCIAS CONSULTADAS	57
ÍNDICE DE TABLAS	61
ÍNDICE DE ESQUEMAS	62

INTRODUCCIÓN

El presente estudio abarca dos temas: el paradigma del Desarrollo Humano y las interacciones inter-generacionales entre jóvenes y viejos. Respecto del primero, este paradigma propone que el desarrollo es para todas y cada una de las personas, y, por tanto, es para toda la vida. Sin embargo, las representaciones socialmente construidas, especialmente en torno a la vejez, hacen que en la experiencia cotidiana –lugar donde se gesta el desarrollo– no sea fácil de explicitar.

El segundo hace parte del tema macro vejez y envejecimiento. Los avances significativos en la reducción de la mortalidad infantil y la prevención de enfermedades han provocado personas longevas, que viven cada día más años. Sin embargo, han puesto en evidencia que las sociedades no estaban preparadas para convivir con personas mayores de 60 años, cuya proporción va en aumento. Los regímenes pensionales, el aumento de la edad laboral, las actividades de socialización y de ocupación del tiempo libre, las políticas sociales, son algunas de las medidas que dan fe de ello.

Pero no sólo la atención diferenciada dirigida a este grupo poblacional ha sido objeto de las políticas, sino, también, el reto de hacer de nuestras sociedades, marcadas por una modernidad que pregona lo joven y segrega lo viejo, escenarios de vida digna y convivencia para todas las edades. Es aquí donde se integran los dos temas del estudio, a través de la siguiente pregunta: *¿De qué manera las interacciones inter-generacionales periódicas constituyen un escenario propicio para el desarrollo humano de personas jóvenes y viejas desde el enfoque de la ampliación de capacidades propuesto por Martha Nussbaum?*

Las experiencias de encuentro inter-generacional son ejercicios que se han realizado en distintos lugares del mundo, y en distintos escenarios, evidenciando beneficios para las generaciones participantes. En algunos casos son experiencias esporádicas, de una jornada, sin continuidad, pero en otros, son experiencias organizadas y periódicas que cumplen distintos propósitos: comunidades de

enseñanza-aprendizaje, transformación de representaciones sociales, convivencia inter-generacional, etcétera.

Al reconocer el impacto positivo de estas experiencias, se ha querido hacer una lectura de las capacidades humanas centrales propuestas por Martha Nussbaum aplicadas a dos experiencias inter-generacionales concretas. Estas experiencias se realizaron el primer semestre del año 2013 entre dos grupos de estudiantes mujeres de grado undécimo de un colegio privado y dos grupos mixtos de personas mayores de 60 años que participan en una fundación, ambas ubicadas en Bogotá.

Para responder a la pregunta fue necesario: 1) realizar una lectura de las etapas vitales de la Juventud y la Vejez desde el enfoque de las capacidades humanas, 2) interpretar experiencias concretas de interacción inter-generacional entre personas jóvenes y viejas desde el enfoque de las capacidades humanas y 3) estructurar en un modelo de afianzamiento de las capacidades para jóvenes y personas mayores las características evidenciadas.

Para esto se presentará la fundamentación teórica en los tres primeros capítulos: I) los postulados del desarrollo humano desde Sen y las capacidades humanas centrales de Nussbaum, II) algunas reflexiones en torno a la juventud y la vejez y sus representaciones sociales, III) se hace una aproximación a los fundamentos filosóficos del reconocimiento. La fundamentación metodológica se presenta en los dos siguientes: IV) se aborda la perspectiva inter-generacional en el tema macro del envejecimiento y V) descripción de la metodología y del proceso desarrollado. Los hallazgos se presentan en tres capítulos, VI) el análisis de las categorías emergentes, VII) la interpretación de las categorías emergentes desde las capacidades humanas centrales de Nussbaum, y VIII) el esbozo del modelo de afianzamiento de capacidades humanas para jóvenes y viejos, y nuevas hipótesis que motivarán posteriores estudios al respecto.

1. EL PARADIGMA DEL DESARROLLO HUMANO Y LAS CAPACIDADES HUMANAS CENTRALES

1.1. Generalidades

Desde la década de los noventa en el mundo económico, político y social se dio un cambio de mirada frente a la manera de concebir el desarrollo con la aparición del paradigma del Desarrollo Humano que, centrado en las personas, busca responder a la pregunta *¿Qué es capaz de hacer y de ser cada persona?* (Nussbaum, 2012). Surge como alternativa a las medidas tradicionales del desarrollo como el PIB *per cápita* o el *enfoque utilitarista*, que se centran en el ingreso o en la satisfacción de manera global pero descuidan otras dimensiones de la persona, entre ellas su individualidad (Nussbaum, 2002; Sen, 2003). Se propone que el desarrollo sea para *todas* y para *cada una* de las personas, y será este el punto de partida para establecer mediciones o comparaciones para las sociedades o las instituciones sociales (Sen, 2010).

Sen distingue entre *funcionamiento* y *capacidad*. El primero es “un logro de la persona: lo que él o ella hace para ser o hacer” (Sen, 2003: 5), en palabras de Nussbaum “es la realización activa de una o más capacidades” (Nussbaum, 2012: 44). La capacidad, para Sen, “refleja las varias combinaciones de funcionamientos que él o ella **pueden** realizar” (Sen, 2003: 3), es decir, hablar de capacidades implica no tanto comportarse de una determinada manera (esto es funcionamiento) como tener la oportunidad de escoger cómo comportarse dentro de múltiples posibilidades, razón por la cual el concepto **libertad** resulta fundamental en este enfoque.

Así, la pregunta que se busca resolver desde el enfoque es *¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona para vivir de un modo en que valga la pena hacerlo?* Lo *valioso para vivir* remite a la cuestión por la **calidad de vida**, que no es monotemática y abarca múltiples aristas en su análisis, Scanlon (1996: 245), propone, entre otras: “¿Qué tipo de circunstancias proporcionan buenas condiciones para vivir?, ¿qué hace que una vida sea buena para la persona que la

vive?, ¿qué hace que una vida sea valiosa? [...], ¿qué hace que la vida de una persona sea mejor, en cualquiera de estos sentidos?”. Si bien las respuestas serán planteadas en distintas perspectivas, es claro que el análisis de la calidad de vida contempla más aspectos además del tradicional del ingreso como garante de la calidad de vida.

Para el enfoque de capacidades la cuestión por la calidad de vida se contempla en la conjunción de las características personales y sociales (Sen, 1993) para vivir en libertad; por tanto los estados deben garantizar que sus ciudadanos no solo puedan hacer (funcionamientos), sino también, que puedan escoger qué hacer con respecto a aquello que se considera valioso entre un abanico de posibilidades (aún cuando no todos lo consideren igualmente valioso); por el lado de las características personales, se encuentran las **preferencias individuales**, en algunos casos **preferencias adaptativas** (cuando la persona opta por influencia social), pero en ambos casos mucho más allá de la concepción hedonista o utilitarista desde las que también se puede analizar esta cuestión. El enfoque de las capacidades, entonces, tiene profundas raíces éticas (el objeto de valor) y políticas (ser capaz de, ser libre para escoger), centradas en la persona, no como ente abstracto, sino en sus características individuales y su contexto, sin caer en relativismos: “el enfoque de las capacidades es enteramente universal: la idea es que las capacidades en cuestión son importantes para todos los ciudadanos, en todos los países, y que toda persona debe ser tratada como un fin” (Nussbaum, 2007: 90) . Por esta razón el enfoque resulta pertinente para evaluar las sociedades y las instituciones sociales (Sen, 2010).

Nussbaum contribuye a la especificación de las características y los arreglos sociales al distinguir entre **capacidades internas** y **capacidades combinadas**. Las primeras son “condiciones maduras de preparación para una función” (Nussbaum, 2012: 128), las segundas son “capacidades internas *combinadas con condiciones externas* – en palabras de Sen “arreglos sociales” – para el ejercicio de la función” (Nussbaum, 2012: 129). Estas dos capacidades, internas y externas, son dos condiciones para que una sociedad se desarrolle dignamente

(Nussbaum, 2012): la sociedad debe promover las capacidades internas de sus ciudadanos y, a su vez, garantizarles la oportunidad de funcionar de manera valiosa, acorde con la dignidad humana.

Además de las anteriores, Nussbaum (2012) incluye una tercera categoría: **capacidades básicas**, que son el equipamiento innato de la persona y que requieren desarrollarse para que lleguen a ser capacidades internas listas para su funcionamiento. Esta tipología le permite extenderse a la diversidad de situaciones y condiciones en las que pueda encontrarse una persona, en coherencia con el principio de la persona como fin en sí misma.

1.2. Martha Nussbaum y las capacidades humanas centrales

La contribución característica de Nussbaum al enfoque es la sustantivación de las capacidades en una lista, flexible, que permite establecer unos criterios sobre los cuales se pueda definir un mínimo social respetable para medir la justicia en las sociedades. Son componentes separados y no reemplazables unos por otros y el ideal es que todos puedan ser igualmente desarrollados (Nussbaum, 2012), aspecto en el que coincide con Sen, quien afirma que las capacidades se caracterizan por su *incommensurabilidad*, pero que este hecho no significa que no sean susceptibles de medición (Sen, 2010). Que sean separados no significa que no estén interrelacionados entre sí, y se puedan desarrollar simultáneamente (Nussbaum, 2007).

En la tabla 1 se exponen las capacidades humanas centrales, que son presentadas por Martha Nussbaum en distintos momentos (2002, 2005, 2007, 2012), de manera insistente y enfática.

Si bien las capacidades son irremplazables entre sí, dos ejercen un papel diferenciado, pues se encuentran implícitas cuando se desarrolla alguna de las capacidades restantes: la *afinidad* y la *razón práctica* (Nussbaum, 2002). La lista es un enunciado abstracto, y la labor de concreción de las capacidades le

corresponde a las naciones según sus características propias (Nussbaum, 2012, 2007).

Tabla 1. Capacidades Humanas Centrales de Martha Nussbaum

Capacidad	Descripción
Vida	Ser capaz de vivir hasta el final una vida humana de extensión normal; no morir prematuramente, o antes de que la propia vida se haya reducido de tal modo que ya no merezca vivirse.
Salud Corporal	Ser capaz de tener buena salud, incluyendo la salud reproductiva; estar adecuadamente alimentado; tener un techo adecuado.
Integridad corporal	Ser capaz de moverse libremente de un lugar a otro; que los límites del propio cuerpo sean tratados como soberanos, es decir, capaces de seguridad ante asalto, incluido el asalto sexual, el abuso sexual de menores y la violencia doméstica; tener oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en materia de reproducción.
Sentidos, imaginación y pensamiento	Ser capaz de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de hacer todo esto de forma "verdaderamente humana", forma plasmada y cultivada por una adecuada adecuación, incluyendo, aunque no solamente, alfabetización y entrenamiento científico y matemático básico. Ser capaz de utilizar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experiencia y la producción de obras y eventos de expresión y elección propia, en lo religioso, literario, musical, etc. Ser capaz de utilizar la propia mente de manera protegida por las garantías de libertad de expresión con respecto tanto al discurso político como artístico, y libertad de práctica religiosa. Ser capaz de buscar el sentido último de la vida de la propia manera. Ser capaz de tener experiencias placenteras y de evitar el sufrimiento innecesario.
Emociones	Ser capaz de tener vinculaciones con cosas y personas fuera de uno mismo, de amar a quienes nos aman y cuidan de nosotros, de pensar por su ausencia, y, en general, de amar, de pensar, de experimentar nostalgia, gratitud y temor justificado. Que el propio desarrollo emocional no esté arruinado por un temor o preocupación aplastante, o por sucesos traumáticos de abuso o descuido (Apoyar esta capacidad significa apoyar formas de asociación humana que pueden mostrarse como cruciales en su desarrollo).
Razón práctica	Ser capaz de plasmar una concepción del bien y de comprometerse en una reflexión crítica acerca del planteamiento de la propia vida. (Esto implica protección de la libertad de la propia conciencia).
Afiliación (a)	Ser capaz de vivir con y hacia otros, de reconocer y manifestar preocupación por otros seres humanos, de comprometerse en diferentes maneras de interacción social; ser capaz de imaginarse la situación de otros y de tener compasión de tal situación; ser capaz tanto de justicia como de amistad. (Proteger esta capacidad significa proteger instituciones que constituyen y alimentan tales formas de afiliación, y proteger así mismo la libertad de reunión y de discurso político).
Afiliación (b)	Poseer las bases sociales de respeto de sí mismo y de la no humillación; ser capaz de ser tratado como un ser dignificado cuyo valor es igual al de los demás. Esto implica, como mínimo, protección contra la discriminación basada en la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la casta, la etnia o el origen nacional. En el trabajo, ser capaz de trabajar como un ser humano, haciendo uso de la razón práctica e ingresando en significativas relaciones de reconocimiento mutuo con otros trabajadores.
Otras especies	Ser capaz de vivir con cuidado por los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza y en relación con todo ello.
Juego	1.2.1. Ser capaz de reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas.
Control del propio entorno (a) Político	Ser capaz de participar efectivamente en elecciones políticas que gobiernen la propia vida; tener el derecho de participación política, de protección a la libre expresión y asociación.
Control del propio entorno (b) Material	Ser capaz de tener propiedad (tanto de la tierra como de bienes muebles), no solamente de manera formal sino en términos de real oportunidad; y tener derechos de propiedad sobre una base de igualdad con otros; tener el derecho de buscar empleo sobre una base de igualdad con otros; no estar sujeto a registro e incautación de forma injustificada.

Construcción propia a partir de Nussbaum, 2002: 120-123

2. ETAPAS DEL DESARROLLO VITAL DE LA PERSONA: JUVENTUD Y VEJEZ

Es importante conceptualizar las etapas vitales de las y los participantes de los encuentros inter-generacionales estudiados: Juventud y Vejez.

2.1. La Juventud

La juventud, día a día, ocupa un interés especial en las investigaciones sociales, sin embargo, su reconocimiento como etapa particular en el ciclo vital de la persona, no ha sido siempre aceptado. Undiks (1990) destaca tres perspectivas desde la que se ha definido a la juventud: i) desde criterios demográficos, ii) desde el desarrollo de la personalidad y iii) desde criterios sociales.

Desde lo **demográfico**, se tiene por joven la población que tiene entre 15 y 24 años de edad; desde el **desarrollo de la personalidad**, es el período que presenta una serie de procesos que no pueden desligarse de cambios fisiológicos ni de la influencia del ambiente social, y se realizan en cinco áreas principales: *sexual, afectividad, socio-afectiva, intelectual y físico-motora*; finalmente, desde la **perspectiva social**, la juventud se define en relación con la institución del trabajo, y se refiere a la adquisición de deberes y derechos que preparan para el mundo adulto. A propósito del factor cronológico que identifica la juventud entre los 15 y los 24 años de edad, Arnett (2008) sugiere diferenciar entre adolescencia (de los 10 a los 18 años) y adultez emergente (de los 18 a los 25 años), sin embargo, sigue primando en esta concepción la perspectiva de la transición hacia la adultez.

Cormick (1996) reconoce que la juventud es, en la actualidad, un destinatario privilegiado del mercado, y ha permeado temas que eran propios del mundo adulto. Señala también que se caracteriza por una ampliación de su duración temporal, bien por la ampliación de tiempo de estudios, bien por la dificultad para ingresar al mundo laboral, siendo por esto denominada el período de moratoria social (Margulis & Urresti, 1998) al postergarse la asunción de roles adultos.

En generaciones anteriores, la juventud en algunos contextos se caracterizaba por la rebelión, la protesta, la crítica (p.e. el *hippismo*); en la actualidad, algunas vivencias de la juventud se pueden caracterizar por “el vuelco hacia lo privado, hacia lo individual, la cultura del cuerpo, el hedonismo, el cambio de las grandes utopías sociales por objetivos de carácter doméstico” (Cormick, 1996: 91).

2.1.1. La pregunta por la identidad

La anterior característica señalada por Cormick da paso a un rasgo que asume unas características particulares en esta etapa vital: *la construcción de identidad* (Undiks, 1990). Para Erick Erickson, citado por Bordignon (2005), la crisis que marca esta etapa del desarrollo es la *identidad versus confusión* de identidad en distintos órdenes: psicosexual, ideológico, psicosocial, profesional, cultural y religioso, y la de la adultez joven – adultez emergente, 18 a 25 años – es la *intimidad versus aislamiento*. Para Undiks (1990), en esta etapa vital la pregunta por la identidad adquiere una relevancia especial – si bien es una pregunta permanente – y se responde en tres niveles: sí mismo (identidad individual), grupo (identidad generacional) y sociedad (identidad social). La *identidad individual* hace referencia a la autoimagen, a los valores y creencias y a la construcción de un estilo de vida propio. La *identidad generacional* refiere al reconocimiento de un grupo de personas iguales que comparten la misma situación vital, y fortalece la anterior generando cohesión y sentido de pertenencia en la interacción. Por último, la *identidad social* hace referencia a la conciencia de clase, que le permite reconocerse o no parte de una sociedad y, finalmente, asumir unos roles laborales, que marcan la llegada al mundo adulto.

Para Arnett (2008), la pregunta adquiere una relevancia especial por el grado de abstracción y de capacidad cognoscitiva que alcanzan los jóvenes en esta etapa, y sus respuestas marcan un cambio en el concepto personal en distintos niveles: autoestima, comprensión emocional, identidad.

Hay que aclarar, sin embargo, que la identidad es la cuestión vital y permanente del ser humano, Erickson, citado por Arnett (2008: 177-178), considera que “los

problemas de la identidad aparecen pronto en la vida y continúan mucho después de la adolescencia, cuando los adultos siguen haciéndose preguntas acerca de quiénes son y cuál es su lugar en el mundo”.

2.1.2. La juventud en la política pública colombiana

Programa Presidencial Colombia Joven. Política Nacional de Juventud. Plan Decenal de Juventud 2005-2015 (2004).

El plan, partiendo de la Ley 375 de 1997, Ley de Juventud, entiende por joven a la persona entre 14 y 26 años de edad, diferenciando a los menores de 18 años, que gozan de tratamiento preferencial, y a los mayores de 18 años, ciudadanos plenos; reconoce que el peso relativo de los jóvenes respecto al total de la población, si bien tiende al crecimiento, está disminuyendo gradualmente (Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015: 10). Dentro de sus avances reconoce que, si bien no hay una oferta institucional clara que permita la aplicación de los aprendizajes en materia de política de juventud, se han superado los enfoques asistenciales basados en el modelo del riesgo social, lo que muestra una concepción positiva de la juventud (Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015: 30). Como una de las principales dificultades reconoce lo siguiente: “ha existido una tendencia a crear espacios exclusivos para la juventud que no ha logrado incluir a los jóvenes en la sociedad, sino, por el contrario, acentuar los síntomas de exclusión y poco intercambio inter-generacional” (pág. 31-32).

2.2. La Vejez

¿Cuándo es alguien viejo? Pregunta difícil de responder y de la que se puede hablar también desde distintas perspectivas: **cronológicamente**, se establece una edad desde la que se es viejo y, por tanto se puede acceder a la pensión (Quadagno, 1999), generalmente ubicada a partir de los 60 años. Sin embargo este criterio resulta insuficiente pues agrupa bajo una única categoría un amplio rango, que puede incluir hasta más de 40 años de vida, razón por la que se distinguen tres estadios: *adulthood temprana* (“*Young-old*”), *intermedia* (“*middle-old*”)

y *tardía* (“*oldest old*”). Los términos en español son acuñados por Papalia (2001) y los términos en inglés por Quadagno (1999).

Desde la perspectiva de los **roles sociales**, se asignan algunos desempeños tales como: viudez, jubilación laboral, ser abuelo(a). Sin embargo tampoco resultan apropiados pues pueden desempeñarse sin que se haya llegado a la vejez, y no todas las personas viejas necesariamente los desempeñan.

Desde una perspectiva **funcional**, se hace referencia a la edad desde que la persona ya no puede desempeñar ciertos funcionamientos propios de la adultez (Quadagno, 1999), teniendo en cuenta los cambios físicos y sociales que lo provocan (enfermedades, edad no laboral, etc.). Desde esta perspectiva, se distinguen tres estadios: *buena vejez* (“*well elderly*”), caracterizada por ser saludable y activa, *vejez algo discapacitada* (“*somewhat impaired elderly*”), como una etapa de transición en la que se comienzan a experimentar enfermedades y se requiere ayuda de la familia y de la comunidad, y *vejez frágil* (“*frail elderly*”), donde el deterioro físico o mental se hace más evidente y hay mayor dependencia de otros para realizar las actividades cotidianas.

Laforest (1991) presenta cuatro definiciones distintas: desde la **biología y las ciencias de la salud**, “es un proceso de decadencia estructural y funcional del organismo humano” (Laforest, 1991:36), desde las **ciencias sociales**, “es la edad de la jubilación como consecuencia del declive biológico acarreado por el proceso de envejecimiento” (Laforest, 1991:37), desde la **cronología**, “es el estado de una persona de edad avanzada” (Laforest, 1991:38), y desde la **gerontología**: “es el estado de una persona que, por razón de su crecimiento en edad, sufre una decadencia biológica de su organismo y un receso de su participación social” (Laforest, 1991:39). Nótese que en todas estas concepciones la noción de *decadencia* está presente, lo que sugiere una concepción negativa de la vejez.

A diferencia de lo anterior, Elisa Dulcey-Ruiz (2010:15) afirma: “La vejez es la fase final del proceso de envejecimiento, la cual equivale a vivir muchos años, en comparación con muchas otras personas del mismo grupo poblacional. Sus límites

son imprecisos y dependen, entre otras cosas, de la esperanza promedio de vida al nacer de cada población”. Aquí, la concepción de la vejez es positiva, como etapa humana inmersa en el envejecimiento como proceso continuo, desde la misma concepción de la persona.

Al hablar de la fase final del proceso del envejecimiento viene a la mente la inminencia de la muerte, por lo que Auer (1997) reflexiona que en la vejez se hace más claro que el hombre es un “*ser para la muerte*” como “*prolixitas mortis*”, esto es, un ser que día a día va acumulando una serie de elementos propios de la muerte en la vida³. Sin dudarlo, esta abundancia de elementos se presenta con mayor énfasis en la vejez, por lo que la proximidad de la muerte y la percepción de futuro adquieren connotaciones particulares.

2.2.1. Algunos aspectos sociales de la vejez

Auer, citando a Hartfield, hace referencia a la dificultad que se presenta en la sociedad para promover una imagen positiva en la vejez: “la sociedad ha asignado a los ancianos un papel que consiste precisamente en no desempeñar ningún papel más” (Auer, 1997:39), lo cual hace que este grupo poblacional sea segregado y excluido en distintos contextos sociales. Esto se evidencia en la separación de los procesos de integración familiar y social; del primero, por la separación espacial de los hijos al salir de la casa paterna, y conseguir por otras vías todo aquello que sus padres les pueden ofrecer; del segundo, por la finalización de la actividad profesional, la jubilación, que conlleva a la separación de sus colegas y de la actividad productiva, por el relevo generacional.

Estos aspectos son bivalentes, positivos y negativos, y se relacionan con las dinámicas familiares y sociales del momento en que se presentan. A nivel familiar los hijos desarrollan unas nuevas maneras de acercarse y relacionarse, e incluso las dinámicas pueden mejorar por la autonomía de los hijos (Auer, 1997). A nivel

³ Auer,1997:54, cita en pie de página a Gregorio I: “Esta debilitación cotidiana provocada por el deterioro, ¿qué es sino un cierto aumento – una abundancia – de elementos para la muerte?”

social, distintas asociaciones y estrategias de apoyo social (Arias, 2008) surgen como respuestas que tienden a reducir el aislamiento.

2.2.2. La vejez en la política pública colombiana.

Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2007-2019 (2007) **y *Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010-2025*** (2010).

La política nacional parte del concepto tradicional de envejecimiento: “El envejecimiento es el conjunto de transformaciones y o cambios que aparecen en el individuo a lo largo de la vida: es la consecuencia de la acción del tiempo sobre los seres vivos. Los cambios son bioquímicos, fisiológicos, morfológicos, sociales, psicológicos y funcionales” (Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2007-2019: 10), y adopta el término *persona mayor* para designar “a mujeres y hombres que tienen 60 años o más (o mayores de 50 años si son poblaciones de riesgo, por ejemplo indigentes o indígenas)”. La política distrital presenta la misma definición bajo el término vejez, pero emplea igualmente el término de persona mayor.

La política nacional se propone: “Crear condiciones para el envejecimiento de la población, entendido como el derecho de toda la población a una vida digna, larga y saludable, reconociendo la trascendencia de la corresponsabilidad individual, familiar y social en este proceso”, y entre sus objetivos principales busca “promover un envejecimiento activo que garantice condiciones de autonomía, integración, seguridad y participación efectiva de la población en todo su ciclo de vida” (pág. 19). Esto implica situarse en un propósito claro de transformación de las representaciones sociales construidas en torno a la vejez.

2.3. Una aclaración conceptual

Teniendo en cuenta los distintos términos que se han acuñado históricamente para referirse a las personas que han vivido más de sesenta años de edad, en el presente estudio se opta por asumir el término vejez, persona vieja, en su acepción positiva y no peyorativa, al referirse a este grupo poblacional.

3. FUNDAMENTOS DEL ENCUENTRO

3.1. Fundamentos filosóficos

3.1.1. La perspectiva del reconocimiento desde Charles Taylor

El enfoque de capacidades tiene implícita la perspectiva política del reconocimiento como factor imprescindible en las relaciones sociales. De hecho, preguntarse: *¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona para vivir de un modo en que valga la pena hacerlo?* es ya un ejercicio de reconocimiento. Así mismo, los encuentros inter-generacionales son, en sí mismos, ejercicios de reconocimiento entre personas de distintas edades.

Para Taylor “el reconocimiento debido no es sólo una cortesía que debemos a la gente: es una necesidad humana vital” (Taylor, 1997:294), y lo es porque favorece la construcción de la identidad personal, el comprenderse auténtico, diferente, único, individual en medio de tantos, y resulta imprescindible en el proceso del desarrollo humano.

3.1.2. Subjetividad e intersubjetividad

El ejercicio del reconocimiento no se puede hacer de manera aislada, sólo se puede lograr en el intercambio que se realiza con los otros, que son iguales a mí y a la vez profundamente distintos. El ser humano es dialógico, y en ese ejercicio relacional construye identidad y se sabe auténtico: “No resulta sorprendente que en la cultura de la autenticidad, las relaciones sociales sean vistas como los lugares clave del autodescubrimiento y la autodefinición” (Taylor, 1997: 302). La intersubjetividad consiste en pasar de la conciencia de sí mismo a la conciencia de los demás y, sobre todo, aceptar que cada persona es un ser en relación con los otros (Dulcey-Ruiz, 2011).

Esto tiene su punto de partida en la subjetividad, en el reconocimiento personal como ser único y distinto de los demás, que inicia en la primera infancia y se prolonga siempre que la persona se pregunte quién es y cuál es su propia manera

“de ser, de sentir, de crear en sus respectivos territorios y sobre sus modos de relacionarse con el otro y con sus distintos entornos” (Laverde T., 2004).

El siglo XX, y lo que va del XXI, ha sido un siglo de grandes cuestionamientos y de replanteamientos en ordenes epistemológicos frente a la realidad de los sujetos. Para Maffesoli (2004), en el presente el sujeto se encuentra saturado por muchas corrientes como el individualismo epistemológico, el ideal de perfección, aquello que es separado y radicalmente distinto, la necesidad de una identidad; y lo ha saturado de tal manera que invita a pensar en lo colectivo, lo plural, las múltiples identidades, y remite a la relación, a la interacción, donde se da una construcción simbólica del otro y del yo. Sin embargo, es importante que lo plural no absorba lo individual.

Por su parte, Zemelman (2004) reivindica el descubrimiento del sujeto que se construye en la interacción y en la historia concreta y reivindica también lo colectivo, no como un conglomerado de masas, sino como múltiples formas de interacción por la multiplicidad de sujetos que lo conforman. La historia, la localidad, la experiencia, resultan puntos clave a la hora de hablar de la configuración del sujeto y de su respuesta a la pregunta por la identidad. El sujeto no se configura aislado, sino en la interacción, en el encuentro, donde se reconoce a sí mismo y al otro en sus características propias.

3.2. Implicaciones políticas del reconocimiento

Puesto que el reconocimiento nace en el ejercicio dialógico con el otro ser, identificando su existencia particular, no reconocer, o hacerlo mal, puede ser una manera de oprimir y hacer daño al otro. Implica la oportunidad que tiene la persona de pronunciarse, decidir y participar en la sociedad, es un derecho fundamental de todas y todos, y una evidencia clara de calidad de vida (Dulcey-Ruiz, 2011). Entonces, el reconocimiento se mueve en dos niveles: el íntimo, donde la identidad se forma en diálogo y conflicto con los otros, y el público, donde el reconocimiento es de tipo igualitario para todas y todos, siendo para Taylor (1997:303) un rasgo fundamental de la sociedad democrática.

La perspectiva del reconocimiento ha favorecido el surgimiento de dos tipos de políticas: la *política del universalismo*, centrada en la igualdad de derechos y títulos, y la *política de la diferencia*, centrada en la identidad única de la persona y que permite hablar de *discriminación positiva*. El ideal es que ambas políticas (universalismo y diferencia) se conjuguen para garantizar igualdad de derechos desde las diferencias y el carácter único de cada persona. La apuesta política de construir una *sociedad para todas las edades* (Fundación CEPSIGER, 2010) busca garantizar los derechos de las personas en todas las etapas de su ciclo vital, al reconocer las diferencias particulares, y a su vez construir escenarios comunes de interacción e intercambio que eviten la segregación y la exclusión, especialmente, de la vejez.

3.3. Las representaciones sociales median en el reconocimiento

Cuando se producen encuentros entre dos o más sujetos, se encuentran distintas cosmovisiones, historias y, también, preconcepciones del otro entendidas como *representaciones sociales*, “que son un repertorio de conceptos, explicaciones, creencias y actitudes que se van originando en la vida diaria, por lo tanto son compartidas socialmente” (Monchietti, Lombardo, & Sánchez, 2007:73), además de estar ubicadas históricamente (Ruiz, Scipioni, & Lentini, 2012). Estas representaciones influyen en la manera como es concebida la otra persona y determinan el nivel de reconocimiento que se le otorga, y en consecuencia el modo como se ve, se nombra, se actúa y se trata (Ludi, 2012). Entonces, las representaciones sociales nunca son neutrales, siempre están cargadas de valor (Monchietti, Lombardo, & Sánchez, 2007).

Arnett (2008:102), hace referencia a las ideas culturales, como “las normas y criterios morales comunes de una cultura, las normas de lo correcto y lo incorrecto que establecen expectativas para la conducta”, y que configuran los papeles que son apropiados para las personas según su género, su edad, su estatus o clase social. Hacen parte de la herencia simbólica que las sociedades transmiten a sus generaciones y configuran el modo como estas se relacionan entre sí.

3.3.1. Representaciones sociales en torno a la juventud y la vejez

Respecto de la *juventud*, esta aparece como una etapa no menos compleja que la vejez: fue reconocida en su particularidad desde el siglo XVIII, pero, en general, como un “periodo de permisividad que media entre la madurez biológica y la madurez social” (Margulis & Urresti, 1998:4), y por lo mismo “resultan impensables en su *identidad social*, y reducidos a mera transición entre los dos grupos de edad cuya existencia es reconocida socialmente, es decir los niños y los adultos” (Martin-Barbero, 1998). Por lo anterior, ha sido reconocida, por algunos, como una etapa de *incomprensión*, de *comportamiento injustificado*, y de *alto riesgo de vulnerabilidad* ante problemáticas sociales tales como drogadicción, violencias, embarazos no deseados a temprana edad, ETS, etc. Sin embargo, también aparecen imágenes positivas que la reconocen como la etapa donde las personas tienen un nuevo modo de percibir el mundo, un nuevo presente.

Respecto de la *vejez*, algunas investigaciones resaltan la prevalencia de representaciones negativas sobre las positivas (Ruiz, Scipioni, & Lentini, 2008; 2012). Sobresale la vejez como etapa en que se pierde: *utilidad, capacidad para aprender, salud, autonomía*, además de adquirir: *infecundidad, carga social, riesgo de vivir pobreza, estar pasado de moda*, etc. Estas representaciones conglomeran la vejez en torno a un solo grupo con características usualmente negativas, ocultando su heterogeneidad (Ramírez & Cruz, 2010), y por ser socialmente compartidas pueden legitimizar la exclusión (Ruiz, Scipioni, & Lentini, 2008). En la actualidad se han dado iniciativas que buscan transformar estos imaginarios a partir del envejecimiento activo, entendido por la OMS como “el proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez” (Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2007-2019: 12).

Una mención especial merece la categoría *lo juvenil*, que agrupa signos con los que se asocia la juventud y que son codiciados por otras etapas vitales: cuerpo sano y bello, jovialidad, espontaneidad e informalidad, lo que *libera* del peso de la edad (Martin-Barbero, 1998; Cormick, 1996), Zacipa (2002: 72) refiere:

“ahora ser joven es una cuestión de mentalidad y espíritu y esto está determinado por las formas de comportamiento que se asuman, los gustos, las actividades a realizar, el grupo de pares al que se pertenezca, la forma de pensamiento e ideologías, los productos y marcas que se consuman, todo esto identificará y dará a conocer al otro en qué etapa de la vida se encuentra el individuo”.

Sin embargo, hay que aclarar que “se puede ser juvenil sin ser joven, pero no es veraz que no se pueda ser joven si no se ostentan los signos exteriores de la juvenilidad” (Margulis & Urresti, 1998:10).

Un punto de encuentro entre juventud y vejez: *la heterogeneidad* bajo la que se aglomera un conjunto de diversidades: si bajo el concepto de vejez se agrupan personas que alcanzan un rango igual o superior a 40 años, con distintos niveles de salud, distintas expectativas de vida, etcétera, bajo el concepto de juventud se agrupan personas que no son una masa homogénea, como lo afirma Germán Muñoz, citado por Zacipa (2002, pág. 73): “son culturas con grandes grados de heterogeneidad interna, según articulaciones de clase, generación, género, territorio y etnia, que construyen estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional”.

4. FUNDAMENTOS DE LA PERSPECTIVA INTER-GENERACIONAL

4.1. La conciencia del envejecimiento

El estudio del desarrollo pisco-social en la adultez y la vejez fue abordado en el siglo XX como consecuencia del evidente envejecimiento demográfico al que se ve orientada la población mundial y al reconocer que el envejecimiento es un fenómeno que afecta todas las dimensiones personales - individual y comunitaria-, y sociales - nacional e internacional - (Tamer, 2008), y que es fruto de los avances científicos que procuran la longevidad y la buena salud.

Reconocer este fenómeno individual y social no sólo ha puesto los ojos en la vejez como etapa vital, sino también en su relación con las demás etapas. De hecho, hablar de envejecimiento es “reflexionar sobre la vida entendida como un *continuum*” (Tamer, 2008:95), es decir, al igual que el género, atraviesa la totalidad de la vida (Dulcey-Ruíz, 2010). El envejecimiento es un proceso permanente desde la concepción del ser humano y que se extiende hasta el término de su vida, y por tanto, es uno de los factores que contribuye a que cada persona sea diferente de las demás, pues entre más se vive, más diferente se es respecto de los demás que también viven (Dulcey-Ruíz, 2010).

4.1.1. El envejecimiento poblacional

Pero el envejecimiento no es un proceso estrictamente individual, trasciende a las relaciones sociales y a la vida social en general, especialmente cuando la población mayor de 60 años de un país – y del mundo – va aumentando aceleradamente. En términos demográficos, una población es envejecida cuando más del 10% del total de su población tiene 60 o más años; al 2010, en Colombia esta cifra alcanzaba el 10% (Patriota, 2010). Necesariamente la conciencia sobre el envejecimiento hace que las dinámicas sociales cambien, como lo afirma Requillo Cruz (2000: 23-24):

“el envejecimiento tardío, operado por las conquistas científicas y tecnológicas, reorganizó los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad. Para restablecer el equilibrio en la balanza de la población económicamente activa, la

incorporación de las generaciones de relevo tenía que posponerse. Los jóvenes deberían ser retenidos durante un período más largo en las instituciones educativas.”

4.1.2. La transición demográfica

Es un proceso que evidencia la transformación de las dinámicas poblacionales a través del tiempo. Se distinguen cuatro etapas:

Tabla 2. Transición demográfica y envejecimiento poblacional

Etapa	Mortalidad	Natalidad	Envejecimiento	Consecuencias
I	Alta	Alta	Incipiente	Crecimiento lento Población joven.
II	Reducción	Alta	Moderado	Crecimiento rápido de la población. Inicia bono demográfico
III	Baja	Reducción	Moderadamente avanzado	Aumenta la población mayor de 60 años. Etapa de bono demográfico
IV	Baja	Baja	<i>Avanzado</i>	<i>Régimen demográfico moderno</i> Disminuye el crecimiento – Población envejecida

Construcción propia a partir de Patriota (2010)

Colombia se encuentra en la etapa II de la transición demográfica, en plena etapa de bono demográfico, pero con tendencia al envejecimiento de su población: entre 1950 y 2000 Colombia pasó de tener el 5% al 9% de personas mayores de 60 años, y se calcula que al 2050 el porcentaje será superior al 20% (Patriota, 2010).

Evidenciar el envejecimiento poblacional y el proceso de transición que vive el país, lleva a prestar especial atención a las políticas públicas para la vejez en el contexto del envejecimiento, esto es, aprovechando el bono demográfico para garantizar que los jóvenes y niños de hoy vivan una etapa de vejez con calidad de vida. Esto es urgente hacerlo no sólo a nivel económico, de seguridad social, sino, también a nivel de la convivencia social, de manera que cada día Colombia viva como una *sociedad para todas las edades*. Incluso Auer (1997:71) se pregunta “si el aumento de la esperanza de vida no abre unas perspectivas más amplias a otros valores auténticos del proceso de envejecimiento”. El ser humano y la sociedad colombiana se encuentran en un momento propicio para redescubrir el sentido de la vejez y del envejecimiento en la vida humana y en el devenir social.

4.2. Las relaciones inter-generacionales como escenarios para la construcción de sociedades incluyentes

Reconocer el fenómeno del envejecimiento demográfico ha llevado a que los países se pregunten, en los últimos años, por la manera como se están preparando para abordar la realidad de la vejez individual y poblacional. Un ejemplo de ello fue la I Asamblea Mundial del Envejecimiento realizada en Viena (Austria) en 1982, que señaló que el logro de una sociedad integrada desde la perspectiva de la edad debe ser el objetivo del desarrollo social y económico de la misma (Dulcey-Ruíz, 2011). Desde entonces se han realizado ejercicios abiertos al debate político de la construcción de sociedades para todas las edades.

Según Dulcey-Ruíz (2011), las sociedades para todas las edades se caracterizan por: i) promover y mantener la interacción y comunicación entre personas de diversas edades y prevenir la segregación por este mismo factor, ii) estimular y favorecer el aprendizaje mutuo entre generaciones y iii) tener presente el desarrollo de cada persona a lo largo de la vida, donde lo importante más que el tiempo vivido es lo vivido en el tiempo.

El fomento de las relaciones inter-generacionales, a partir de las características anteriores, contribuye a la reelaboración de las miradas en torno a las personas viejas (Scholssberg & Alcoba, 2009), al concebirlas como parte del capital social humano, por la riqueza de su memoria, sus experiencias y por su posibilidad de aprendizaje continuo. Estas relaciones visibilizan a las personas mayores de 60 años y evitan el aislamiento y la segregación que pueden experimentar. Dulcey-Ruíz (2010) cita a la socióloga Gungild Hagestad y señala tres significados y tres desafíos de la sociedad para todas las edades, sintetizados en la tabla 3.

Tabla 3. Significados y Desafíos de la Sociedad para todas las edades

Concepto	Significado	Desafío
Grupos de edad	Facilita el contacto y la comunicación entre grupos de edad.	Combatir la segregación por razones de edad.
Generaciones	Facilita conversaciones y aprendizajes entre generaciones	Mantener conversaciones históricas y celebraciones para todas las generaciones.
Fases de la vida	La experiencia personal del viaje por la vida se configura de acuerdo con los contextos en los que se integra.	Asumir que los cimientos de la vejez se establecen desde el comienzo de la vida.

Construcción propia a partir de Dulcey-Ruíz (2010).

4.2.1. La perspectiva inter-generacional desde las políticas sociales

La *Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital* contempla el siguiente objetivo específico: “transformar las representaciones e imaginarios sociales adversos y acciones discriminatorias al envejecimiento y la vejez, mejorando las relaciones inter-generacionales y promoviendo la cultura del envejecimiento activo”. Para esto, establece, entre otras, la dimensión *envejecer juntos y juntas*, que

“reconoce y visibiliza el envejecimiento como un proceso natural, continuo y diverso, que busca relacionar y poner a dialogar la vejez con los demás momentos del ciclo vital con el fin de transformar los imaginarios y prácticas adversas y discriminatorias, implantando la cultura del envejecimiento activo que fortalezca valores, saberes y prácticas de las personas mayores de hoy y del futuro” (Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010-2025: 24).

En la tabla 4 se presentan los ejes y líneas de la política que implican un trabajo inter-generacional de manera explícita.

Tabla 4. Ejes y líneas de implicación inter-generacional en la Política de Envejecimiento y Vejez de Bogotá.

EJE	DEFINICIÓN	LÍNEAS
Eje 8: Escuchando nuestros saberes	necesidad de mejorar la comunicación e interacción entre los diferentes momentos del ciclo vital con el fin de comprender y visibilizar las capacidades de las personas mayores y de cada momento del ciclo	<ul style="list-style-type: none"> • Responsabilidad Intergeneracional. • Vínculos y relaciones familiares.
Eje 9: Aprendiendo a envejecer	de proyectar la vejez como parte del envejecimiento activo y como un momento del ciclo donde se quiere llegar	<ul style="list-style-type: none"> • Plan de vida • Gestión a la investigación.
Eje 10: Cambiando para mejorar	necesidad de transformar las representaciones sociales, los imaginarios y acciones adversas y discriminatorias en torno a la vejez, que generan temores frente al envejecimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Imágenes del envejecimiento • Formación a cuidadores y cuidadoras”.

Elaboración propia a partir de la Política de Envejecimiento y Vejez Bogotá D.C. 2010-2025: 29.

Por su parte, la *Política Nacional de Juventud* afirma:

“la actividad del Estado y de la sociedad debe estar orientada a expandir las capacidades de los jóvenes y adolescentes, así como a brindarles la oportunidad de elegir en virtud de las capacidades generadas, de tal forma que les sea posible participar en los diferentes escenarios de la vida democrática, social, económica y cultural” (Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015: 35), pues “de la existencia

de amplias capacidades en los jóvenes depende en buena medida el desarrollo de la sociedad entera”.

Con estas bases se busca que “promueva las relaciones inter-generacionales y haga visibles los aportes sustanciales de la juventud para el desarrollo humano de la sociedad” (Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015: 36).

En los siguientes ejes se puede articular la perspectiva inter-generacional del presente estudio en la política de juventud: Eje 1. *Participación en la vida pública y en la consolidación de una cultura de la solidaridad y la convivencia*, la política propone “fomentar el asociacionismo entre jóvenes y **de éstos con otras generaciones**, como forma de participación directa y como posibilidad para aportar a la construcción de confianza entre diversos grupos de la sociedad” (pág. 41. Negrita intencional). Eje 2. *Acceso a bienes y servicios públicos* se afirma que “la etapa vital de la juventud es el momento en el cual los individuos adquieren los conocimientos y hábitos de autocuidado necesarios para una vida sana”, lo que la sitúa en la perspectiva del transcurso de la vida.

En la tabla 5 se extractan los artículos el *Decreto 482 de 2006, Política Pública de Juventud para Bogotá D.C. 2006-2016* (2006), que sugieren un diálogo inter-generacional y se pueden articular con el presente estudio.

Tabla 5. Apartados del Decreto 482-2006: Política de Juventud Bogotá D.C.

Artículo, numeral	Texto
13, d.	“Generar estrategias de comunicación y espacios de participación que fomenten el diálogo inter-generacional, intercultural, inter-organizacional así como el reconocimiento de las distintas culturas juveniles de la ciudad y sus territorios simbólicos en el marco del respeto a la diversidad, la convivencia y la resolución pacífica de los conflictos.”
15, m	“diseñar estrategias para que el servicio social estudiantil se convierta en un espacio de sensibilización y formación social y comunitaria”
15, p.	“promover procesos pedagógicos que permitan rescatar y sensibilizar sobre la historia, las identidades, las tradiciones, la interculturalidad, las Necesidades Educativas Especiales, la diversidad étnica, las expresiones juveniles y las culturas de nuestros pueblos”

Elaboración propia a partir del Decreto 482 de 2006.

5. METODOLOGÍA Y PROCESO REALIZADO

Para alcanzar el objetivo general del estudio: *identificar los aspectos que hacen de las interacciones inter-generacionales, realizadas periódicamente, escenarios pertinentes para la ampliación de capacidades propuesta por Nussbaum en personas jóvenes y viejas*, se realizó un estudio **cuantitativo**, en el que “se da una recuperación de la subjetividad real de las relaciones sociales, devolviendo el protagonismo y la voz a los propios sujetos” (Carvajal Burbano, 2010: 61).

Carvajal Burbano (2010) identifica los siguientes rasgos en una investigación cualitativa: inductiva, holística, interactiva y reflexiva, naturalista, no impone visiones previas, abierta, humanista y rigurosa. En el estudio se buscaba interpretar unas experiencias concretas a la luz de unos planteamientos teóricos específicos, haciendo el movimiento “de lo abstracto a lo concreto, y de éste, de nuevo a lo abstracto (Briones 1985: 12).

Es **investigación aplicada** pues tiene un propósito práctico (Briones, 1985), parte de experiencias concretas y su finalidad es estructurar los hallazgos en un modelo de afianzamiento de capacidades para personas jóvenes y viejas que pueda ser implementado en distintos contextos.

5.1. Método

Se adoptó como método de investigación el **estudio de caso**, que, en términos generales, “se refiere a la recolección, el análisis, y la presentación detallada y estructurada de información sobre un individuo, un grupo o una institución” (Galeano Marín, 2009: 68). Se centra en las características particulares de una situación y pretende construir un saber en torno a ella, teniendo en cuenta los factores tanto individuales como culturales que la acompañan. Para el caso en cuestión se analizaron dos experiencias de interacción inter-generacional desarrolladas en contextos específicos y con poblaciones específicas, por lo que es un **estudio de casos múltiples**, dos experiencias, **de orden inclusivo**, dos unidades de análisis: personas jóvenes y personas viejas (Rodríguez Gómez, Gil

Flores, & García Jiménez, 1999). Siguiendo a Galeano Marín (2009), es de tipo ***instrumental***, por cuanto se estudia el caso para comprender de qué manera en estas experiencias se evidencia ampliación de capacidades en ambos grupos poblacionales, y así proponerlas como escenarios valiosos de desarrollo humano.

5.2. Técnicas de recolección de información

Se emplearon dos técnicas fundamentales: *observación participante* y *grupos de discusión*, que se explican a continuación.

5.2.1. Observación participante

Es la estrategia mediante la cual el investigador interactúa en la situación que quiere estudiar, durante un tiempo de período extenso, de manera que pueda observar los distintos rasgos subjetivos que acontecen, registrarlos, sistematizarlos y analizarlos, y así pueda lograr una mejor comprensión (Galeano Marín, 2009).

En esta el investigador *interactúa*: hace parte del grupo que quiere investigar, comparte sus funciones, de manera que pueda acercarse a sus experiencias, e incluso reconociendo sus propias vivencias en la actividad, lo cual tiene - implicaciones éticas importantes en la relación investigador-participantes. Para el caso, el investigador es coordinador del grupo de Adultos Mayores del que provienen los participantes de estas edades y coordinador de servicio social de las jóvenes, por lo que existe conocimiento previo de la población, y es el encargado de diseñar y ser facilitador en los encuentros inter-generacionales.

La investigación se realiza durante un período extenso, que le permita comprender los patrones culturales, ritmos y cotidianidades, y los eventos no cotidianos que acompañan a los participantes. Para la presente investigación se ejecutó el proyecto *Club para todas las edades*, de seis encuentros de dos horas semanales, entre un grupo fijo de personas jóvenes y viejas. Esta experiencia se realizó en dos ocasiones, con las mismas características, pero con participantes distintos, para facilitar la comparación de las mismas.

5.2.1.1. Fases de la observación participante

Consta de tres fases: exploración, focalización y profundización (Galeano Marín, 2009). **Exploración:** Entrar en contacto con la información y recolectarla de manera suelta. Para esto se emplearon instrumentos como: diseño de los encuentros, matrices de recolección de información según las actividades de los mismos, diarios de campos diligenciados por las jóvenes y registros visuales y de audio.

Focalización: Centrar el problema y establecer relaciones entre las informaciones recopiladas. Se sistematizaron los datos observados y proporcionados por las personas jóvenes y viejas participantes de los encuentros inter-generacionales, para identificar las categorías emergentes que serían analizadas posteriormente.

Profundización: Reconfigura el sentido de la acción y la reinterpreta. En este momento el investigador toma distancia de la experiencia de manera que pueda realizar la construcción conceptual. Comprendió la relectura de las experiencias transmitidas por las personas jóvenes y viejas a la luz de las capacidades humanas centrales propuestas por Martha Nussbaum.

5.2.2. Grupos de discusión

Magdalena Suárez Ortega (2005: 24) los define como la estrategia de recolección de información y de investigación social caracterizada por ser “un conjunto de personas que se reúnen con un fin determinado, cuyo número puede variar de un mínimo a un máximo, que poseen ciertas características comunes, ofrecen datos, en un tiempo y espacio propios, de naturaleza cualitativa, en una conversación guiada por una persona cuyo rol es de moderador”. Al culminar las dos experiencias, y con el fin de evaluarlas, se realizaron dos grupos focales, uno con las ocho jóvenes que participaron en las dos experiencias, y otro con once personas mayores de las treinta que habían participado.

Se presentan a continuación algunas características propias de los grupos de discusión y la manera como se aplicaron en el estudio.

Tabla 6. Características de los grupos de discusión y su aplicación en el estudio

CARACTERÍSTICA	TEORÍA	APLICACIÓN
Tamaño del grupo	Mínimo tres, máximo trece	Dos grupos: el primero de ocho jóvenes y el segundo de once personas viejas.
Criterios de selección	Deben reunir condiciones de homogeneidad y de heterogeneidad que permitan acceder a la información que se quiere buscar	<i>Jóvenes:</i> Todas las servidoras sociales participantes. <i>Personas Viejas:</i> cinco de cada experiencia que hayan asistido a los seis encuentros programados, hombres y mujeres. De una experiencia asistieron seis.
Relación de los participantes	Estrictamente requiere que los participantes se desconozcan. Sin embargo nuevas tendencias han aceptado la posibilidad de conocimiento previo.	Por las características de los grupos poblacionales los y las participantes se conocen previamente.

Elaboración propia a partir de Suárez Ortega (2005)

5.3. Población participante.

Los encuentros inter-generacionales involucraron personas jóvenes y viejas participantes en distintos proyectos de la Fundación Alfonso Casas Morales para la Promoción Humana.

5.3.1. Participantes del Club de Adulto Mayor de la Fundación Alfonso Casas Morales para la Promoción Humana: Semanalmente asisten sesenta y cuatro (64) personas mayores de 60 años, residentes de barrios de la UPZ 11 de la Localidad de Usaquén, de estrato socioeconómico uno y dos. En dos sesiones (antes de comenzar cada experiencia), el coordinador solicitó que se postularan 16 personas que, voluntariamente, quisieran participar en los encuentros inter-generacionales los días y horarios programados.

5.3.2. Jóvenes de grado 11 del colegio femenino Clara Casas Morales: un grupo de estudiantes que prestó Servicio Social en la Fundación. El colegio es de carácter privado. De las estudiantes asistieron dos grupos de cuatro (4) que voluntariamente decidieron realizar su servicio social con las personas viejas.

5.3.3. Institución

La Fundación Alfonso Casas Morales para la Promoción Humana es una organización privada, sin ánimo de lucro que trabaja desde hace 28 años a través de proyectos educativos para niños y niñas escolarizados residentes, en su

mayoría, en la UPZ 11 de Usaquén. Desarrolla un proyecto de apoyo social a personas viejas que involucra actividades lúdicas, de esparcimiento y apoyo nutricional que fortalezcan su autoestima y promoción humana. Desde el área de Gestión Social, se han liderado distintas iniciativas que favorezcan la construcción de puentes entre personas de distintos contextos sociales y de distintas generaciones, que mediante el presente proyecto serán analizadas e interpretadas como estrategia de ampliación de capacidades y transformación de los imaginarios en personas jóvenes y viejas de distintos contextos sociales.

5.4. Proceso realizado

Se describe la experiencia *Club para todas las edades*, ejecutada el primer semestre de 2013.

5.4.1. Caracterización de los grupos participantes

Según la teoría de grupos propuesta por Cristina de Robertis (2007), los grupos asistentes a cada experiencia pueden considerarse grupos *primarios*, debido a que cada uno “tiene un número restringido de participantes; su tamaño debe ser lo suficientemente pequeño como para permitir las relaciones entre todos los participantes y para que se comuniquen “cara a cara”, es decir, sin intermediario” (2007: 190); *formal*, pues hace parte de una estructura institucional. Según su objetivo es estar *centrado en sí mismo*, pues, “tiene como objetivo prioritario el encuentro; se trata de estar con el otro, y a veces contra el otro pero nunca solo. En estos grupos predominan los lazos afectivos entre sus miembros. La actividad, “lo que se hace juntos”, es secundaria, no es más que un medio, una excusa, un soporte de la relación y el encuentro” (De Robertis & Pascal, 2007: 191).

5.4.1.1. Composición del grupo

A la primera experiencia asistieron 20 participantes distribuidos en 4 grupos, cada uno conformado por 4 personas viejas y una joven; en la segunda experiencia asistieron 18 distribuidos también en 4 grupos. Estos pequeños grupos fueron los equipos de trabajo durante las seis sesiones desarrolladas en cada experiencia,

para propiciar la interacción. Estos pequeños grupos fueron conformados aleatoriamente por el coordinador, antes de iniciar cada experiencia.

Tabla 7. Edades de los participantes de las experiencias

Experiencia 1		Experiencia 2	
Edad	Cantidad	Edad	Cantidad
16	2	17	2
17	2	18	2
61-65	2	61-65	0
66-70	4	66-70	3
71-75	4	71-75	4
76-80	3	76-80	5
81-85	3	81-85	2
Total	20	Total	18

Elaboración propia

El *tamaño del grupo*, de máximo 20 personas y en pequeños equipos de máximo 5, “permite tener en cuenta a cada persona, favorece la comunicación y la expresión de sentimientos, exige de cada individuo mayor participación personal en la vida del grupo” (De Robertis & Pascal, 2007: 193). Según los criterios de *homogeneidad/heterogeneidad*, es clara la distancia por edad que caracteriza a las y los participantes, sin embargo, cada miembro coincidía en su deseo de participar voluntariamente en la experiencia: “una cierta homogeneidad en cuanto a los deseos y expectativas de cada miembro con relación al grupo también parece necesaria” (De Robertis & Pascal, 2007: 193).

5.4.1.2. **Objetivos y realizaciones**

En la tabla 8 se enlistan los objetivos y actividades propuestos para cada una de las sesiones. Estas actividades fueron propuestas por el coordinador del estudio.

5.4.1.3. **Funcionamiento externo del grupo**

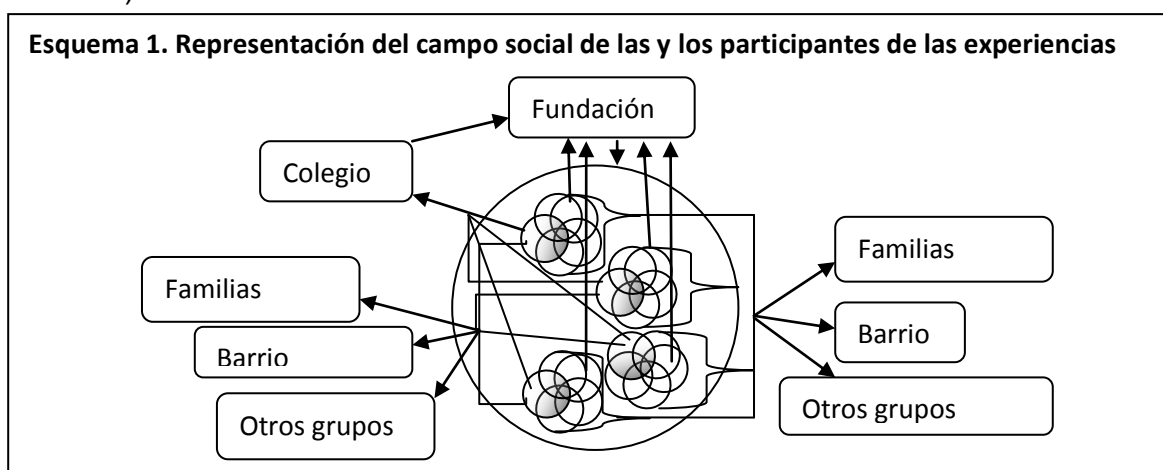
Las y los participantes de los encuentros inter-generacionales provenían de contextos particulares, que habían influido en sus historias y, también, influirían en sus comportamientos al desarrollar la experiencia. Esto conforma, según la noción elaborada por Kurt Lewin, citado por de Robertis (2007: 197), el *campo social* que rodea el acontecimiento social estudiado y que es representado en el esquema 1.

Tabla 8. Objetivos y actividades para cada sesión

Sesión	Objetivo	Actividad central
1	Permitir el conocimiento mutuo de las servidoras sociales y de las personas mayores participantes, identificando aspectos semejantes y diferentes, aún con el paso de los años	En cuatro grupos (una joven y cuatro personas mayores) diligencian una matriz con seis preguntas para el diálogo, identificando: "nos parecemos en", "nos diferenciamos en". Estos grupos serán los mismos durante las seis sesiones.
2	Generar cohesión grupal y la pertenencia por parte de los miembros a través de la construcción mancomunada de los emblemas del propio equipo.	Cada equipo construye el escudo de su grupo con distintos materiales.
3	Concluir la etapa de conformación del equipo a través de la composición colectiva del himno propio	Cada equipo compone su himno y lo debe aprender.
4	Permitir la reconstrucción colectiva de acontecimientos históricos, acudiendo a fuentes cuyo manejo posiblemente desconoce la persona mayor, no así las servidoras sociales.	A cada equipo se le asigna un acontecimiento histórico, primer lo reconstruyen con sus propios conocimientos, luego acuden a biblioteca a complementar la información buscando en libros o en internet.
5	Generar un espacio de debate, en el que jóvenes y personas mayores expresen sus puntos de vista frente a distintos aspectos que la sociedad sugiere acerca de sus ciclos vitales.	Mesa redonda, debate con todos los participantes.
6	Concluir los encuentros realizados mediante un momento fraterno que suscite agradecimientos y compromisos sociales frente a la construcción de una sociedad para todas las edades.	Evaluación, plenaria, oración mutua y onces comunitarias

Elaboración propia

Afirma De Robertis: “todo grupo evoluciona en un conjunto de entidades sociales coexistentes. [...] La vida de un grupo está directamente influida por las normas y los valores mayoritariamente admitidos en su campo de inserción, así como por el grado de tolerancia en cuanto a la desviación de la norma” (De Robertis & Pascal, 2007: 195).



Cada persona joven y vieja participante pertenece a un grupo familiar particular, residen en barrios específicos, y pertenecen a otros tipos de grupos formales o informales. Estos grupos resultan homogéneos si se observan desde cada etapa vital: son similares entre las jóvenes y son similares entre los viejos; desde la perspectiva de la clase socioeconómica las jóvenes se desarrollan en ambientes de estrato 4 o superior y las personas viejas se desarrollan en ambientes de estrato 1 ó 2. Esta diferencia entre los grupos poblaciones es importante pues influye en los imaginarios sociales con los que llegaron los participantes y que fueron confrontados por la interacción.

En segundo lugar las jóvenes están relacionadas, institucionalmente, con el Colegio y las personas viejas con la Fundación. Un acuerdo inter-institucional entre el Colegio y la Fundación permitió el escenario para las experiencias.

5.4.2. Etapas del proceso

El proceso constó de tres etapas: 1) desarrollo de las experiencias, 2) realización de los grupos focales, y 3) análisis de la información recolectada.

5.4.2.1. Desarrollo de la experiencias

Se realizaron dos experiencias de seis sesiones cada una, con una intensidad horaria de dos horas por semana los días miércoles, durante el primer semestre del año 2013. La primera experiencia se realizó del 13 de febrero al 20 de marzo, y la segunda del 10 de abril al 22 de mayo. Al finalizar cada encuentro se le pedía a cada joven diligenciar un diario de campo donde respondían a las preguntas: *¿qué hicimos el día de hoy?*, y *¿cómo me sentí al desarrollar la sesión?* El quinto encuentro de cada experiencia consistió en un debate con todos los participantes que se registró en audio para su posterior transcripción y análisis.

5.4.2.2. Grupos focales

Al finalizar las dos experiencias se realizaron dos grupos focales, uno por cada etapa vital, para las personas jóvenes participaron las 8 estudiantes, y para las personas viejas participaron 11 personas. Cada ejercicio fue registrado en audio

para su posterior transcripción y análisis. El grupo focal de personas jóvenes se realizó el 4 de junio y el de personas viejas el 12 de junio de 2013.

5.4.3. Análisis de la información

Una vez terminadas las experiencias se procedió a transcribir la información recolectada: diarios de campo, grabaciones de debates y grupos focales. Posteriormente se realizó la lectura de la información, identificando las categorías emergentes y estableciendo las relaciones entre ellas, que serán presentadas en el capítulo seis.

6. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis comprende dos movimientos: identificación de categorías emergentes y establecimiento de relaciones entre las mismas.

6.1. Categorías emergentes

De los relatos recolectados se identificaron 15 categorías: 1) Proceso grupal inter-generacional, 2) Reconocimiento propio, 3) Reconocimiento del otro, 4) Cohesión grupal, 5) Capacidades desarrolladas, 6) Sujetos políticos, 7) Capacidades no desarrolladas, 8) Capacidades por desarrollar, 9) Imaginarios, 10) Conciencia de clase, 11) Perspectiva de género, 12) Roles sociales, 13) Ubicación temporal, 14) Historias de vida, 15) Dinámicas familiares.

Se conceptualizan a continuación las categorías y se acompañan con algunos relatos de las y los participantes que las ejemplifican⁴.

6.1.1. Proceso grupal inter-generacional: Escenarios de interacción entre las personas jóvenes y viejas, cuyas estrategias se orientan a generar la identificación o satisfacción de sus participantes no por separado sino en actividades comunes.

El encuentro es importante en sí mismo, esto es, por la experiencia de interacción propicia: "digamos no cerrarnos a distintas experiencias que decimos 'no, debe ser una manera', si no nos gustó después de haberlo hecho pues no hacerlo, pero hay muchas cosas que nacen de una experiencia nueva" (SV, 17).

Para las jóvenes este fue el escenario para confrontar sus imaginarios frente a la vejez y el trabajo con las personas de edad, pasar de pensar "que uno no tiene nada que hacer con abuelitos" (DV, 18) a "nos fue mucho mejor, yo creo que nos divertimos mucho, aprendimos mucho" (MTL, 18). Aquí la didáctica cobra un papel importante que puede contribuir a la cohesión de los participantes: "Que hubiera una actividad en que cantáramos. Sí, sería chévere" (SB, 16).

⁴ Cada persona es caracterizada con las iniciales y su edad únicamente.

Para las personas viejas son espacios de diálogo y compartir entre pares: "uno en una reunión así uno dialoga, ríe o habla con sus amigas o así, uno pasa el tiempo chévere como que se le van las enfermedades como que está uno mejor" (CG, 77), y con los otros: "Tanto diálogo de ellas con nosotros, como de nosotros para ellas. Fueron muy buenas compañeras, como unas niñas tan jovencitas para enseñarnos" (BC, 67). Reconocen, además, la importancia de hacer estos encuentros con mayor frecuencia, no esporádicamente, pues esto los beneficia más a todos: "Hacer unos encuentros, más, que nos interesa como a ellos como a uno le interesa también mucho esos encuentros, porque uno aprende más y se distrae uno más, y los niños yo creo que también ellos se les concentra ahí otra cosita en la cabecita" (AG, 71).

El principal efecto que provocan los encuentros en las personas viejas está relacionado con su salud mental, sentirse contentas, despejar su mente ante los factores de estrés del ambiente cotidiano: "¡Uy! a mí me da la cabeza vueltas, me acuesto y me levanto pensando. Entonces uno sale de la casa y se distrae y como que deja las cosas" (AG, 71), encontrando en estos espacios aquello que en ocasiones el hogar no les proporciona de forma idónea: "Y aquí es donde uno ha encontrado ese apoyo ese calor, es un hogar donde uno viene a disfrutar, con sus compañeras, compañeros, sonrío uno, despeja uno la mente" (ME, 73).

6.1.2. Reconocimiento propio: Los encuentros permitieron que, en la interacción las personas jóvenes y viejas percibieran su ser de distintas maneras.

Las jóvenes reconocieron sus propias capacidades, sus dificultades y la posibilidad de expresar sus puntos de vista reafirmando su identidad. Las personas viejas identificaron sus propias limitaciones, sus posibilidades de aportar con su sabiduría a la juventud y las oportunidades de aprendizaje. Estas categorías serán analizadas posteriormente: capacidades desarrolladas, capacidades no desarrolladas, capacidades por desarrollar y sujetos políticos.

6.1.3. Reconocimiento del otro: La interacción contribuyó a la visibilización del otro, con sus características propias, y su valor como agente en la experiencia.

Para las jóvenes, el reconocimiento de las personas viejas las llevó a ser agentes facilitadoras a lo largo de los encuentros, y era un incentivo para continuar en los siguientes: "Además como que a Nelsi, pues estuvo tan enferma y no pudo ir, entonces yo estaba como qué le habría pasado y pues la vi y estaba perfecta entonces fue muy lindo" (MDP, 16), "pues digamos cuando fue la actividad de buscar en los computadores, pues los que podían leer y eso, buscaban para poder leer y los otros uno les ponía a ver fotos o algo así, para que todos pudieran enterarse pero de maneras diferentes" (SB,16). Incluso, en menor escala, el reconocimiento constituía una dificultad para la interacción: "a mí me pasó que hicimos varias actividades de escribir y ellos no sabían y eso, pues, nos dificultaba arto el trabajo a todas" (MTL, 18).

El reconocimiento del otro fue una categoría de alta importancia en las jóvenes, los encuentros permitieron que la existencia de las personas viejas se hiciera visible de una manera asertiva en sus cotidianidades.

Para las personas viejas, las jóvenes son reconocidas por la disponibilidad para acercarse a ellas: "Conocer estas niñas y quizá ellas dejaron cosas que tenían que hacer por venir a estar con nosotras no dejo de agradecerseles inmensamente" (F, 73). El reconocimiento del otro permitió que, las mayores reflexionaran y transformaran algunas percepciones: "Muy bien, muy bien, muy inteligente las niñas. La contesta que ellas hicieron, muy inteligente" (MLG, 66).

6.1.4. Cohesión grupal: Hace referencia al vínculo que se estableció a lo largo de las sesiones, lo cual propició el desarrollo de las otras categorías.

Con el paso del tiempo las personas viejas manifestaron una sensación de cercanía lograda con las jóvenes, donde "ni uno les tiene miedo a los niños, ni ellos también a nosotros" (BC, 67). Se estableció entre ellas un vínculo que se puede relacionar con el familiar, "nosotros también, todos como hermanos" (MV, 80), "Porque lo que no tuve en mi hogar, lo he tenido, lo que no tuve adentro lo tengo afuera" (ME, 73),

Para las jóvenes, encontrarse repetidamente con las personas viejas fortaleció el vínculo grupal, suscitando identidad y sentido de pertenencia. Al respecto, el último encuentro una de las jóvenes escribía: "Fue triste, tener que despedirse de los porque los quiero mucho y pasamos un buen rato, espero verlos en mayo porque ahora son muy importantes para mí, cada miércoles que pasaba los iba queriendo más y disfrutaba más de las actividades" (SH, 16).

6.1.5. Capacidades desarrolladas: Las personas jóvenes y viejas identificaron aquellos recursos con los que contaban desde antes de los encuentros y que pusieron en práctica facilitando la interacción y generando un mayor impacto social.

En el caso de las personas jóvenes se destacan dos: 1) el manejo de las nuevas tecnologías: "a mí lo que más me gustó fue cuando estuvimos trabajando con computadores pues porque realmente ahí sentí que les enseñé algo a pesar de la edad que tenían" (MTL, 18); 2) la capacidad de expresión de sus propios pensamientos, que contribuyó a la transformación de los imaginarios que manejan las personas viejas, "sentir que les hicimos ver que no todas las personas son iguales y que les hicimos ver que mucha gente de verdad sí con una mente abierta puede cambiar muchas cosas" (SV, 17).

En el caso de las personas viejas aparece como recurso fundamental la memoria, donde almacenan la experiencia acumulada por los muchos años que han vivido: "Los niños no saben, ellos no saben, digamos, varias cosas, de uno de abuelo, de antes" (CG, 77). Todo esto lo expresan a través de las historias de vida, y por su relevancia será explicada como una categoría distinta, más adelante.

6.1.6. Sujetos políticos: Los encuentros se convirtieron en un ejercicio de ciudadanía: todos los participantes se reconocían, se escuchaban y aportaban sus argumentos de manera respetuosa, para generar acciones colectivas que favorecieran el desarrollo del otro.

Las jóvenes buscaban puntos de encuentro con los argumentos de los otros, y expresaban sus distanciamientos de manera respetuosa: "lo que más me gustó,

fue como ver como el final, o sea porque digamos que un tema súper recurrente fue hablar ellos qué pensaban de nuestra generación y pues la mayoría de comentarios era que ninguno se cuidaba [...], como que al final nos dijeran, que estaban felices de haber como aceptado hablar con nosotros como para darse cuenta que no todos los jóvenes son así, pues así como nosotras nos dimos cuenta que estábamos equivocadas” (SV, 17). Existe una tendencia en las jóvenes a no generalizar sino a reconocer la individualidad: “si generalizamos, sí estaría de acuerdo, pero pues hay casos particulares en los que los jóvenes no hacen lo que se les da la gana. También hay jóvenes muy buenos que hacen cosas maravillosas” (MDP, 16).

Las personas viejas, por los muchos años que han vivido, realizan críticas a los sistemas e instituciones sociales existentes. Sus expresiones las hacen de manera directa y franca, y tienden a generalizar con palabras como "la juventud", "el Estado", "los padres de familia", etcétera: “Deberían darle mejor trabajo al adulto mayor porque saben más” (V, 76). Sin embargo sus apreciaciones no son totalitarias, están abiertos al cambio a partir de escuchar a las jóvenes: “Hoy en día, sí, lo que dijo la niña de que uno dice que todo tiempo pasado fue mejor. Sí, tal vez, en algunas cosas, porque por ejemplo hoy en día las personas mayores tenemos la ventaja que en ese entonces no era así” (F: 73).

6.1.7. Capacidades no desarrolladas: Las personas jóvenes y viejas identificaron aquellos recursos que no han desarrollado y que hacían difícil la interacción, lo que movía a buscar medios para alcanzar un mayor impacto social en las interacciones inter-generacionales.

En el caso de las personas viejas se presentó incapacidad para interactuar porque no saben: "Y había uno que era analfabeto y decía “es que soy analfabeto, no me gusta”, cualquier cosa, “¿te gusta el pie?” “No, soy analfabeto, no me gusta”. ¡Ah! Yo era como “¡qué me importa que seas analfabeto!” (JR, 18), "había una señora que no era que no podía pintar sino era que no quería entonces eran como ganas de ella para poder" (XB, 18). Se observa que las capacidades no desarrolladas

tienen relación estrecha con los imaginarios que se han construido acerca de la vejez: "son fracasados porque ya nos está fallando el sentido" (MV, 80).

También las capacidades no desarrolladas de las personas viejas son fruto de sus historias de vida y de sus dinámicas familiares: "a nosotros cuando niños no nos pusieron a estudiar que porque, nadie de mis padres, nadie antiguamente, nadie aprendió a leer ni a escribir" (MHS, 74).

Para las jóvenes, estas aparecen a partir del reconocimiento del otro. Reconocieron que no sabían cómo responder o interactuar con algunos de los relatos de las personas viejas, "lo que más se me hizo complicado fue que yo siento que nosotras no estamos como preparadas para muchas cosas que nos dicen" (SV, 17). Los relatos hacen referencia especialmente a eventos dolorosos, o a asuntos muy específicos que quizás ellas no han vivido por su contexto.

Las jóvenes también tomaron conciencia de aquellas capacidades que no habían desarrollado a partir de los intereses y capacidades por desarrollar de las personas viejas: "hicimos varias actividades de escribir y ellos no sabían y eso, pues, nos dificultaba arto el trabajo a todas, yo creo" (MTL, 18).

6.1.8. Capacidades por desarrollar: Esta categoría aparece con fuerza en las personas viejas, como la posibilidad de aprender aquellas cosas a las que, por sus contextos y tradiciones familiares no tuvieron la oportunidad de acceder: "Entonces, yo por lo menos, después de vieja fue que aprendí a leer" (MHS, 74).

6.1.9. Imaginarios: Los encuentros permitieron confrontar las representaciones sociales con las que las y los participantes venían por sus contextos e historias personales.

Respecto de la vejez, desde las personas viejas se identifica lo siguiente:

1) La evidencia fisiológica de la vejez: Se reconocen los muchos años vividos y la presencia de enfermedades que aparecen con el paso de los años. "Pues esto viene de los años, de los años porque por ejemplo, ¡uno ya con ochenta y pico de años cómo no va a estar viejo!" (AEC, 68), "lo que me parece tan difícil es estar

uno tan enfermo de tantas cosas, es lo que me parece más triste de la vejez, estar uno, sentirse uno enfermo" (MOZ, 68). Es una etapa que es importante aceptar y asumir, reconociendo los recursos con los que se cuenta: "Pa` qué se desespera yo ya soy viejo qué puedo hacer. Tengo mi Diosito lindo y María Santísima y mis hijos y mis familiares y aquí" (O, 84).

2) Mayor conciencia de la muerte: "Pues nosotros, permítenme que explique nosotros ya vamos pa' la otra vida porque estamos viejos" (D, 80).

3) Conclusiones positivas o negativas. Como positivas aparece la experiencia acumulada y la posibilidad de aprender: "Puede que no de libros y todo eso así no tenga tanto conocimiento, pero de la vida sí tenemos mucho conocimiento" (F, 73). Como negativos, se contrasta con la dificultad para aprender y vivir otras oportunidades: "Ya nos dejó el tren" (MLG, 66).

4) Dimensión social de la vejez, en sus relaciones con los otros más cercanos: "De la vejez, ahí como según como se sepa manejar con el familiar, y con los vecinos porque hay gente que le coge bronca a uno" (O, 84).

Desde los relatos de las jóvenes, la vejez es la última etapa de la vida humana, en la que las personas evalúan sus historias: "Y aprovechar ahorita, porque muchos de ellos dicen: "¡Ay! No yo nunca pude hacer esto, nunca pude hacer aquello, siempre quise hacer esto" (JR, 18); pero también un ejercicio que les sigue planteando retos para vivir en paz y plenitud sus últimos años de vida, especialmente su relación con el trascendente "Y ahí también habían muchos que, están tranquilos ahorita porque ahorita creen en Dios y que con Dios están bien, pero empezaron a creer hace muy poquito" (JR, 18).

Respecto de la juventud, desde las personas viejas se identifican los siguientes:

1) Los que resaltan lo negativo de los jóvenes: Son los que más prevalencia tienen, y pueden clasificarse: a) Conductas delictivas como pandillismo, robo y consumo de SPA. Este aspecto está relacionado con la concepción de clase, pues hace referencia a los y las jóvenes que habitan en su mismo contexto social,

estableciendo diferencias con las jóvenes participantes. "Perdón, en este caso de los niños o jóvenes no. Hay la mayoría que no quieren estudiar sino quieren estar en la calle con los malos amigos, fumando marihuana, basuco" (S, 84); b) como una etapa de mayor vulnerabilidad frente a los riesgos existentes en la sociedad actual, de rebeldía frente al mundo de los adultos, que no los comprende y no responde a sus necesidades. "Joven, es hacer lo que se les dé la gana. ¿Quién los controla? Claro, que no todos, por eso digo dejándolas en su puesto" (F, 73), "y que les demos mucho cariño, porque hay veces se aburren, y que no hay quien los comprenda, y que mejor se van con el amigo o la amiga y se van" (P, 75).

2) Los que resaltan lo positivo de los jóvenes: Se resalta la particularidad de las jóvenes, haciendo un llamado a no generalizar los juicios de valor hacia la juventud: "Hay niñas de que son cultas, de que sí, obedecen, pero hay niñas que, son así, su temperamento muy pesado" (M, 80).

3) Las representaciones de la juventud en relación con la vejez: Algunos relatos comparan las dos etapas, resaltando, sobre todo, la novedad y el vigor de la juventud sobre la vejez: "Pues muy bonito y bueno porque ser joven y qué comparación a uno, bien va progresando la juventud" (CG, 77), "con las niñas, muy amables, muy queridas, muy estimosas con todos nosotros ya con la edad que tenemos nos dan la mano al tiempo que nos vamos a caer" (A, 62).

Respecto de su juventud, la etapa se presenta como el tiempo de la oportunidad para adquirir todas aquellas experiencias y aprendizajes que pueden construir su vida y garantizar la plenitud para los años futuros: "Como poder hacerlas para cuando llegar a viejo estar tranquilo de que hiciste las cosas que querías y no estar como "¡ay lo hubiera hecho! ¡ay lo hubiera hecho ya no puedo!" y cosas así... Y cuidarse, porque hay unos que estaban todos malitos" (JR, 18).

Respecto de la sociedad, las personas viejas se refieren a ella como un escenario peligroso a las jóvenes en su cotidianidad. Pero sobre todo es el lugar donde se da la relación entre la persona y el otro, lo que implica que ambos adopten comportamientos: "De la vejez ahí como según como se sepa manejar

con el familiar, y con los vecinos porque hay gente que le coge bronca a uno" (O, 84), "Queda toda la juventud, entonces ellos qué van a hacer en esta vida que vamos. En este desorden tan terrible que se ve" (D, 80).

6.1.10. **Conciencia de clase:** La interacción suscitó la toma de conciencia frente a las propias realidades de clase, que entre ambas poblaciones eran distintas, y favoreció el acercamiento y la reflexión.

El estilo de vida distinto de las personas viejas permitió la reflexión en las jóvenes en torno a su propia situación social. El ejercicio les permitió salir de su cotidianidad para encontrarse con otras realidades: "y nos salimos un momentico como de la burbuja donde vivimos para estar con personas diferentes a nosotras que viven en otro contexto, y tratar de entenderlos entre nosotros" (MTL, 18), "Me sentí muy bien, me gustó más de lo que esperaba, hubo unas historias que me entristecieron y caí en cuenta de que todo es más fácil ahora que en el pasado y que me ha tocado una vida privilegiada" (SH, 16).

Las diferencias de clase, en relación con la capacidad de acceso a la educación y la perspectiva de género, son evidentes en las personas viejas. Sus relatos evidencian la división entre los que pueden y los que no, y establecen las diferencias con los que pertenecen a otras clases: "él terminó su bachillerato y que no se qué, cuando le dije, mi amorcito usted no se va a detener, a la universidad no van solamente los ricos usted también puede hacerlo, con esfuerzo" (F, 73).

6.1.11. **Perspectiva de género:** Los relatos de las personas viejas evidencian la situación que ha vivido la mujer a lo largo de los años con relación, por ejemplo, a la concepción de la sexualidad: "Antes la gente era toda tan cerrada de cabeza, verdad, que decían que porque un señor, un muchacho le diera la mano a una muchacha ya quedaba embarazada, ¡y le daban unas muendas!" (S, 84), o el acceso a otros derechos como la educación, "Mi papá con nosotras con Herminda y Adela, dijimos que por qué no nos ponía a estudiar, y enton dijo "no señora eso es para aprender a escribirle carta al novio"" (MB, 73).

En relación con el presente, la vulnerabilidad sigue siendo evidente: "a las niñas yo les dije: "Mamita, mire cuídesen, porque ahorita hay mucha libertad. Nosotras las mujeres somos muy bobitas, nos dejamos endulzar" (BL, 67), incluso en las relaciones familiares: "Eso ahora no hay que confiar sino en Dios, del resto no hay en quien confiar las hijas ni las nietas con los sobrinos ni con los tíos" (MLG, 66).

En el caso de las jóvenes, para una de las jóvenes, ubicada en un grupo mixto de personas viejas, fue difícil entablar relación con los hombres. Según su reporte, fue difícil para ellos participar e integrarse con las mujeres: "A veces me parecía aburrido, no sé, es que a mí me tocó un grupo de abuelitos muy callados, y cuando las mujeres iban, eran dos mujeres y dos hombres, cuando las mujeres iban pues ellas hablaban y era chévere, pero los hombres eran demasiado callados, entonces no podía" (JR, 18).

6.1.12. **Roles sociales:** Se hace referencia al papel que los participantes identificaron como propio o demandaron del otro durante la interacción. Los participantes se reconocen como agentes de aprendizaje y de transformación y no como meros asistentes receptores de una experiencia.

Respecto de la vejez: En las jóvenes se observó movimiento: de no saber qué hacer con las personas viejas: "Como que uno no tiene nada que hacer con abuelitos" (DV, 18), a reconocer que sus experiencias son enseñanzas para sus vidas: "Aprendí mucho de ellos como ellos de mí. Son personas muy especiales que aprovechan estas cosas y me gusta poder darles aunque sea un poquito de mi tiempo y dedicarles un poquito de mi" (DV, 18).

Por su parte, las personas viejas reconocen que la vida les ha proporcionado enseñanzas que les corresponde transmitir a los jóvenes, y resulta pertinente dar consejos, pero también comprender, escuchar y dar afecto: "a mí se me hace que ya a los jóvenes hay es que darles consejos, pero no empezar "¡uy qué porquería!", un consejo y amor brindar cariño, porque a raíz que como a uno nunca le brindaron cariño y por eso cayó entonces eso mismo puede pasar" (BL, 67), "perdón pero los últimos años que nos quedan, como todavía ya no estamos

tan puros viejitos, entonces hay que tratar de comprender la juventud, los niños y darles muchos consejos, mucho cariño para que no sean unas personas amargadas, sufridas” (P, 75).

Respecto de la juventud: Las jóvenes destacan la posibilidad permanente de aprender y descubrir nuevas posibilidades, así como el papel de tomar distancia frente a la sociedad "tradicional" para descubrir la propia identidad, “y aprovechar ahorita, porque muchos de ellos dicen: “¡Ay! No yo nunca pude hacer esto”, entonces, pues, que no nos pase eso cuando llegemos a viejos, sino que cuando llegemos a viejos podamos decir pude hacer todo lo que quería en esta vida” (JR, 18). También la posibilidad de aportar a su bienestar al dedicarles un tiempo de sus vidas: “A mí lo que más me gustó fue al final de cada sesión lo que me decían a mí que era como “¡me encantó verla niña!” como ‘un gusto salir de mi casa, llegar acá, hablar con alguien, pasar un buen rato, porque, pues, según me cuentan, viven muy solos, entonces me gustaba mucho ver cómo con un poquito tiempo que yo les estaba dando generaba como un gran cambio en su semana” (MDP, 16).

Las personas viejas piensan que a las jóvenes les corresponde aprender y valorar las oportunidades que sus familias les pueden brindar, “Sí, que los que están hoy en la juventud aprovechen lo que tienen sus estudios” (MLG, 66).

6.1.13. **Ubicación temporal:** Refleja la manera como las y los participantes, por razón de su edad, se ubican con relación al tiempo, y determina la manera como se disponen para aprender.

Las jóvenes se ubican en el tiempo presente, las oportunidades que les puede brindar, y privilegian la posibilidad de experimentar la novedad, "Pues que tú, o sea la vida, independientemente de la edad que tengas tú la haces" (MTL, 18).

Las personas viejas se ubican de manera diacrónica en el tiempo, por sus muchos años vividos pueden realizar comparaciones y entablar reflexiones acudiendo a sus vivencias. En ocasiones tienden a privilegiar el pasado: "Entonces todo tiempo pasado fue mejor, en todo sentido. Empezado porque en mi época cuándo se veía

a una niña de 12 años ya embarazada" (F, 73), pero también se observa apertura frente a los avances y mejoras de la sociedad: "Entonces, en verdad, sí, en el tiempo de ahora pues estamos más protegidos, gracias a Dios" (MHS, 74). Prevalcen el pasado y el presente, el futuro es incierto, aparece poca proyección, por la "cercanía" de la muerte: "Pues nosotros, perdóneme que explique nosotros ya vamos pa' la otra vida porque estamos viejos. Queda toda la juventud" (D, 80).

6.1.14. **Historias de vida:** Las historias de vida reflejan la experiencia de los muchos años vividos por las personas viejas, de las que han aprendido y que ahora son una herramienta de enseñanza para las nuevas generaciones. Sus historias hacen referencia a muchos temas, según el tipo de conversación que se sostenga: abordan dinámicas familiares, perspectiva de género, conciencia de clase, religión, vida en el campo, entre otros.

En sus narrativas las jóvenes encontraron lecciones de vida e invitaciones para aplicar en sus propias historias: "o que cuentan lo que han vivido, para que uno no cometa los mismos errores, para que uno también pueda, para que le vaya bien en la vida y eso" (JR, 18). Sin embargo, esas lecciones aprendidas parten de eventos negativos para no aplicar en sus historias personales.

6.1.15. **Dinámicas familiares:** Las dinámicas familiares son un tema recurrente en las historias de vida, y suscitaban aprendizajes en las jóvenes participantes.

Las personas viejas reconocen su rol como educadores familiares de sus hijos, y especialmente, de sus nietos, "porque uno de abuelo toca así, ser segundo padre" (MV, 80); y también la responsabilidad de los padres en la educación en valores de las nuevas generaciones: "pero si ellos les dan el ejemplo, tonces, y si la mamá es bien grosera, el papá, entonces el niño qué ejemplo es el que recibe, hace lo mismo que vio hacer en la casa" (MOZ, 68)

Comparando las épocas, reconocen que si bien había más respeto de los hijos hacia los padres, éste había sido inculcado de una manera estricta, que restringía el conocimiento a los niños y niñas. Ahora esa restricción se ha reducido y las

familias generan espacios de diálogo con los hijos, ampliando la capacidad de participación de los miembros: "Lo que sí tiene en este momento la época es que existe el diálogo, en la época de uno no existía eso, los hijos se sientan con sus hijos y hablan. En el tiempo de uno no, se hace y pasó, y mando yo y lo que yo diga eso fue lo que se hizo" (F, 73).

Las jóvenes reconocieron la importancia de la familia como institución social que cultiva valores en las nuevas generaciones: "uno se da cuenta que en verdad es muy importante cómo crían a las personas, lo importante es meter los valores desde chiquito para que el niño pueda como triunfar en la vida" (XB, 18).

6.2. Relaciones entre categorías emergentes

El **proceso grupal inter-generacional**, esto es, la experiencia de interacciones sucesivas entre personas jóvenes y viejas provocó que las y los participantes de los encuentros alcanzaran un nivel de **cohesión grupal** con condiciones favorables para propiciar el **reconocimiento de sí mismos y del otro**. El proceso grupal inter-generacional es la **condición externa central** que favoreció la ampliación de las **capacidades principales** (reconocimiento propio y del otro, cohesión grupal) central.

El reconocimiento de sí mismos y del otro, gracias a la cohesión grupal alcanzada, permitió que las personas mayores hicieran la triple acción de **identificar, confrontar y comprender** las **capacidades secundarias**, que se evidenciaron en el día a día de los encuentros realizados.

6.2.1. Identificar

El proceso permitió a las personas jóvenes y viejas identificar los recursos con los que contaban (**capacidades desarrolladas**) y con los que no contaban (**capacidades no desarrolladas**) para lograr un mejor aprovechamiento del encuentro. Estos dos tipos de capacidades son mediados por la **perspectiva de género**, esto es, a veces entre las mujeres era más fácil prestarse al diálogo que entre las jóvenes y algunos hombres.

Dentro de las capacidades desarrolladas sobresale la capacidad de ser **sujetos políticos**, es decir, de interactuar con el otro de manera dialógica, respetuosa, buscando puntos de encuentro en medio de las diferencias, reconociendo su dignidad y potencialidades con las que pueden propiciar desarrollos en la otra persona. Por ejemplo, el ejercicio de interacción con las personas jóvenes permitió a las personas viejas ver en sus capacidades no desarrolladas **capacidades por desarrollar**, posibilidades y deseos de aprendizaje en su vejez, pues reconocían en ellas personas que tenían el conocimiento y que podían aportarles herramientas para, por ejemplo, leer, escribir, o acceder a la tecnología.

6.2.2. Confrontar

La interacción les permitió a ambos participantes confrontar los **imaginarios**, o representaciones sociales culturalmente construidas sobre sí mismos, sobre el otro grupo poblacional y sobre la sociedad. Se observa que esta confrontación provocó una movilización hacia la inclusión y la integración inter-generacional, al darse la oportunidad de realizar actividades en conjunto y al ser capaces de cumplir los objetivos que se les proponían. En este sentido los encuentros fueron un escenario de transformación social importante.

Para el caso de las personas viejas, estos imaginarios, en algunos casos, promovían la aparición de las **capacidades no desarrolladas**, al considerarse *inútiles o incapaces* para interactuar. Los imaginarios, además, manifestaban su **conciencia de clase y perspectiva de género**, a través de los cuales mediaban sus interacciones con las jóvenes participantes.

Para el caso de las personas jóvenes, además de confrontar sus imaginarios, también los encuentros les permitieron confrontar su **conciencia de clase**, al provocar la reflexión en torno a su propio estilo de vida y el agradecimiento por las oportunidades que la vida les había brindado hasta el momento. Para ambas generaciones, confrontar sus imaginarios les permitió identificar y promover sus **roles sociales**, al interior del grupo, pero también hacia fuera en sus escenarios cotidianos.


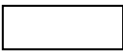
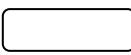




6.2.3. Comprender

En relación con el apartado anterior, la experiencia permitió, a jóvenes y viejos, comprender sus **roles sociales**, que, en últimas, consisten en ser sujetos políticos, según las características ya mencionadas: actuar para transformar positivamente, en libertad y de forma mancomunada, expresando lo propio y reconociendo al otro.

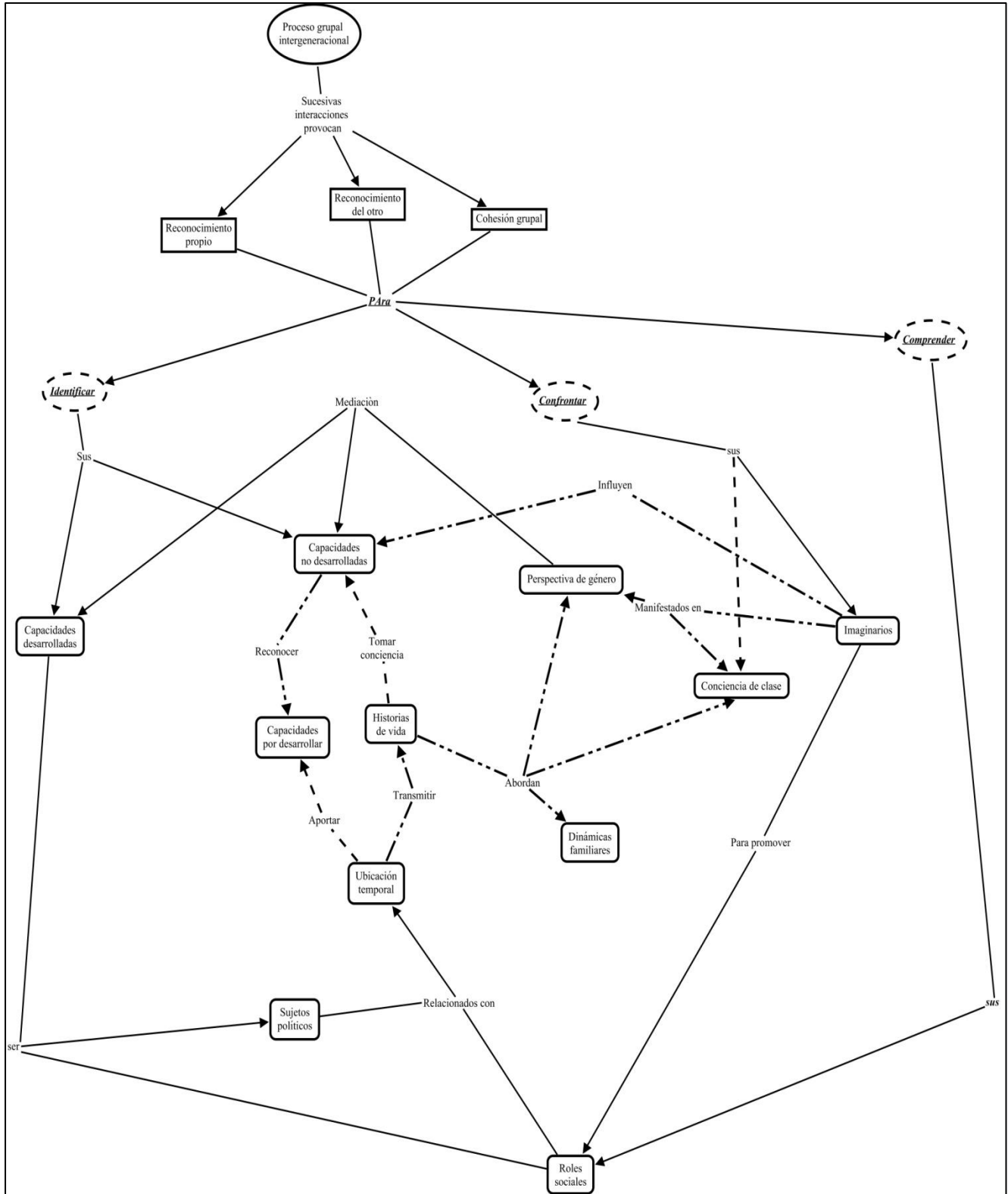
Estos roles sociales, al igual que el ser sujetos políticos, los experimenta cada generación según su propia **ubicación temporal**, que es distinta para cada una, pero que en la puesta en común provocada por la interacción se observaba cómo esta ubicación no chocaba sino que se complementaba, enriqueciendo las experiencias individuales.

Para ambas su rol consiste en una actitud de servicio: en las jóvenes, dada la importancia de la experimentación y el momento presente, consiste en aportar a las capacidades por desarrollar de las personas viejas, y, en estas últimas, por su ubicación diacrónica debido a las vivencias de muchos años, consiste en transmitir sus **historias de vida**, su sabiduría aprendida en la “escuela de la vida” y que abordan **dinámicas familiares, perspectiva de género y conciencia de clase**, entre otros temas. En muchos casos las historias llevan a las jóvenes a tomar conciencia de sus **capacidades no desarrolladas**, al no saber qué decir ante esas historias, especialmente cuando referían hechos dolorosos.

En el esquema 2 se presenta el mapa de relaciones de las categorías emergentes.

Convenciones	
	Condición externa central
	Capacidades principales
	Capacidades secundarias
	Acciones
	Se manifiesta en las personas jóvenes y viejas
	Se manifiesta en las personas jóvenes
	Se manifiesta en las personas viejas

Esquema 2. Relaciones entre categorías emergentes



Elaboración propia.

7. Lectura de las Categorías desde las Capacidades Humanas Centrales

Se propone aquí una lectura de las categorías emergentes a la luz de las Capacidades Humanas Centrales propuestas por Martha Nussbaum, para evidenciar cómo el Desarrollo Humano se concreta en las distintas etapas del ciclo vital humano.

7.1. **Vida:** Reconocer en la propia vida **capacidades desarrolladas** que permiten interactuar con el otro es una manera de saberse vivo, y de manera especial en las personas viejas identificar que tienen **capacidades por desarrollar**, que no son anuladas por la edad o la enfermedad, y que lo pueden lograr gracias a la interacción con las jóvenes es una manera de visualizarlo también. Así mismo, el efecto positivo en la salud mental de ambas poblaciones es una muestra de la ampliación de esta capacidad.

7.2. **Salud corporal:** Identificar, a través de las **capacidades no desarrolladas**, las enfermedades en las personas viejas suscitó aprendizajes en las jóvenes frente a la importancia de desarrollar hábitos de vida saludables en su presente. Así mismo se generaron sentimientos de solidaridad y preocupación frente a la evolución de la salud cuando alguna de las participantes dejaba de asistir. Todos los encuentros concluían con el compartir de un refrigerio sencillo pero saludable. Cuando se le asignó a las jóvenes proveerlo surgió la inquietud por qué tipo de alimentos podían comer sus compañeros.

7.3. **Integridad corporal:** Todas las personas participantes gozaban de la capacidad de movilizarse hacia el sitio de reunión, algunas con mayor facilidad que otras. Un tema recurrente entre las mujeres y un consejo de las mayores a las menores era el de “cuidarse” y estudiar lo que más pudiera y no quedar embarazadas de manera no planeada. En distintos momentos donde compartían

la vida, las personas viejas les comentaban a las jóvenes acerca de su juventud, sus noviazgos, la manera como se comprendía la sexualidad. Las categorías que evidencian ampliación en esta capacidad son **roles sociales, historias de vida, dinámicas familiares y perspectiva de género.**

7.4. **Sentidos, imaginación y pensamiento:** Los encuentros tenían distintas técnicas que permitían ejercitar distintas capacidades: artes, creatividad, memoria, expresión oral. En el debate las personas jóvenes y viejas encontraron un espacio de expresión de sus posturas de manera libre y respetuosa, pues el clima favorecía el escuchar y ser escuchados. Se vinculan aquí las categorías: **sujetos políticos, conciencia de clase, imaginarios, capacidades desarrolladas, capacidades no desarrolladas, capacidades por desarrollar.**

7.5. **Emociones:** El **reconocimiento del otro** favoreció estas vinculaciones, de manera que se extrañaban y se esperaban para el reencuentro, siendo un reflejo de la **cohesión grupal** lograda.

7.6. **Razón práctica:** Se incluyen aquí las categorías de **reconocimiento propio y de sujetos políticos**, así como las **historias de vida** en las que expresaban su **conciencia de clase y perspectiva de género.** El nivel de **cohesión grupal** propició un clima favorable para el intercambio de opiniones de manera respetuosa.

7.7. **Afiliación**, que según la autora se explicita de dos maneras:

7.7.1. La primera hace referencia a los sentimientos de solidaridad y la capacidad de entrar en contacto con el otro. Se incorporan aquí las categorías como **proceso grupal, reconocimiento del otro, roles sociales**, y en las jóvenes **su ubicación temporal**, en el deseo de servir activamente a las personas viejas.

7.7.2. La segunda parte refiere al trato digno, la no discriminación y el trabajo. se incluyen el **reconocimiento propio, sujetos políticos y proceso grupal**.

7.8. **Otras especies:** Si bien no tuvo un alto impacto, un tema recurrente en las **historias de vida** de las personas viejas era su vida y crianza en el campo, lo que generaba aprendizajes en las jóvenes.

7.9. **Juego:** Se asocia el **proceso grupal:** Las participantes sugieren que las estrategias sean más lúdicas, les permitan jugar, y, así facilitar el aprendizaje. Las actividades redujeron los niveles de estrés, especialmente en las personas viejas.

7.10. **Control del propio entorno**

7.10.1. Político: **sujetos políticos**, todos los participantes ejercieron el derecho a la libre expresión, y a la construcción de consensos.

7.10.2. Material: En la narración de sus **historias de vida** las personas viejas hablaban de la sociedad, los costos de los alimentos, la dificultad de acceso al trabajo de los jóvenes y de los viejos, y también, la experiencia de haber llegado a un territorio, por asentamiento, y la posterior construcción de su vivienda.

Se puede observar, entonces, que las interacciones inter-generacionales propiciadas de manera periódica, contribuyeron a la ampliación de capacidades de las personas participantes de las dos generaciones estudiadas. Se observa que, en la experiencia concreta es posible vislumbrar las categorías humanas centrales y los postulados del paradigma del Desarrollo Humano y se comprende por qué estos postulados son generales, pues depende de las voluntades políticas, institucionales, e incluso comunitarias, para su implementación.

8. CONCLUSIONES Y NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA

El camino recorrido permite esbozar algunos puntos que vale la pena tener en cuenta para hacer de los encuentros inter-generacionales experiencias significativas para ampliar las capacidades de distintas generaciones, especialmente jóvenes y viejos, así como nuevos puntos de partida para estudios posteriores.

8.1. Hacia un esbozo de modelo inter-generacional

8.1.1. Hacer extraordinario lo ordinario: Es deseable que las experiencias inter-generacionales, para lograr un mayor impacto social, se realicen de manera periódica de manera que se evidencie continuidad. Hacerlos de manera ordinaria, reiterada, permite que los sujetos participantes los incorporen en su cotidianidad, y descubran que la interacción “toca” sus historias, pasa por sus vidas.

8.1.2. Reivindicando lo pequeño: Es deseable que las experiencias inter-generacionales se realicen en grupos pequeños, máximo 20 personas, que motiven a que cada asistente sea actor y protagonista del mismo. La masa permitirá que se escondan, el grupo pequeño favorecerá la individualidad, y al hacer esto motivará a la interacción y el reconocimiento.

8.1.3. Primacía de la voluntad: Las experiencias no pueden ser impuestas, es importante que las personas participantes lo hagan voluntariamente. Por ser, ante todo, un ejercicio de libertad, el interés y el deseo son el principal motor.

8.1.4. Conocer a los participantes: Es importante que los facilitadores conozcan previamente algunas características de sus participantes: contextos de proveniencia, edades, razones y expectativas de participación, para orientar y sortear las situaciones que puedan presentarse.

8.1.5. Actuar con propósito: Es importante que los grupos tengan unos objetivos claros, conozcan el horizonte de camino, de manera que orienten sus acciones al cumplimiento.

8.1.6. Interacción es diversión: Los encuentros serán divertidos, con estrategias lúdicas que permitan la identificación de los participantes y favorezcan la cohesión, con tiempos establecidos, pero dando lugar también a momentos de espontaneidad que permitan hablar de la cotidianidad.

8.1.7. No sustituir el encuentro de pares: El encuentro inter-generacional no reemplaza las interacciones que cada generación realiza con sus pares, pues aquí se fortalecen aspectos de identidad que serán potencializados en el encuentro posterior. Si los participantes llegan con experiencias que han favorecido el reconocimiento propio, la experiencia les permitirá reconocer al otro y alcanzar todos los beneficios ya mencionados.

8.2. Nuevos puntos de partida.

Las interacciones estudiadas permitieron identificar algunos aspectos que dan paso a nuevos estudios para profundizar en la importancia de estas experiencias.

8.2.1. Perspectiva de género. Sería importante replicar este estudio con participantes jóvenes hombres, de manera que se pueda comprender mejor la mediación del género en la identificación de capacidades desarrolladas y no desarrolladas.

8.2.2. Contexto. Sería interesante replicar experiencias similares entre jóvenes y viejos que residan en el mismo contexto, pues se podría vislumbrar un escenario valioso de desarrollo local para todas las edades.

8.2.3. Medición de impacto social: Al propiciar experiencias más extensas en el tiempo se puede estudiar de qué manera las interacciones permean las cotidianidades de los participantes e impactan las familias, barrios y otros grupos con los que interactúan además del grupo de encuentro, favoreciendo la transformación de las representaciones sociales y nuevos ejercicios de ciudadanía desde la perspectiva inter-generacional. Así, estas experiencias serán un insumo importante para la planeación del desarrollo desde un enfoque poblacional.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2006). *Decreto 482 de 2006*. Bogotá D.C.
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2010). *Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010-2025*. Bogotá D.C.
- Arias, C. J. (2008). El Apoyo Social en la Vejez: Alternativas de Acción frente a los desafíos del envejecimiento poblacional. *Perspectivas en psicología* 5 (2), 54-61.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y Adulthood emergente. Un enfoque Cultural*. Mexico: Pearson Educación.
- Auer, A. (1997). *Envejecer bien: Un estímulo ético-teológico*. Barcelona: Herder.
- Bordignon, N. A. (2005). El Desarrollo Psicosocial de Eric Erikson. El Diagrama Epigenético del Adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 50-63.
- Briones, G. (1985). *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. Mexico: Editorial Trillas.
- Carvajal Burbano, A. (2010). *Elementos de investigación social aplicada* (3ed ed.). Santiago de Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle.
- Cormick, H. (1996). Juventud, consumos culturales y universidad. En R. Marafioti, *Culturas nómades: Juventud, culturas masivas y educación* (págs. 83-140). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- De Robertis, C., & Pascal, H. (2007). *La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades*. Buenos Aires: Lumen.
- Dulcey-Ruiz, E. (2010). Aproximaciones conceptuales relacionadas con envejecimiento y vejez. En F. CEPISGER, *Diálogos sobre envejecimiento y vejez* (págs. 13-18). Bogota: Fundacion CEPISGER.
- Dulcey-Ruiz, E. (2011). *Calidad de vida y derecho al reconocimiento en la vejez*. Oñati: Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati.

- Fundación CEPSIGER. (2010). *Diálogos sobre envejecimiento y vejez*. Bogotá, D.C.: Fundación CEPSIGER.
- Galeano Marín, M. E. (2009). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Laforest, J. (1991). *Introducción a la Gerontología: el arte de envejecer*. Barcelona: Herder.
- Laverde T., M. C. (2004). Las subetividades: eje articulador de un proyecto. A manera de presentación. En M. C. Laverde Toscano, G. Daza Navarrete, & M. Zuleta Pardo, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 11-19). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ludi, M. d. (2012). *Envejecimiento y espacios grupales: Apuestas y desafíos*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Maffesoli, M. (2004). Yo es otro. En M. C. Laverde Toscano, G. Daza Navarrete, & M. Zuleta Pardo, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 21-30). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la juventud. En H. J. Cubides C., M. C. Laverde Toscano, & C. E. Valderrama H., *"Viviendo a toda": jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del hombre Editores.
- Martin-Barbero, J. (1998). Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En H. J. Cubides C., M. C. Laverde Toscano, & C. E. Valderrama H., *"Viviendo a toda": Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ministerio de la Protección Social. (2007). *Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2007-2019*. Bogotá.
- Monchietti, A., Lombardo, E., & Sánchez, M. (2007). Representación social de la vejez en niños y púberes. *Límite*, 2 (016), 71-81.
- Nussbaum, M. (2002). *Las Mujeres y el Desarrollo Humano. El enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder.

- Nussbaum, M. (2005). *Capacidades como titulaciones fundamentales: Sen y la justicia social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigación en Filosofía y Derecho.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós: Estado y Sociedad.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Papalia, D. E. (2001). *Desarrollo Humano*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Patriota, T. (2010). El envejecimiento demográfico y su incidencia en las políticas públicas y el desarrollo. *Diálogos sobre envejecimiento y vejez* (págs. 7-12). Bogotá: Fundación CEPISGER.
- Programa Presidencial Colombia Joven. (2004). *Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015*. Bogotá D.C.: La Imprenta Editores.
- Quadagno, J. (1999). *Aging and the Life Course: an introduction to social gerontology*. Boston: McGraw-Hill.
- Ramírez, N. A., & Cruz, A. L. (2010). Escenario conceptual para la formulación de política pública en vejez envejecimiento. *Tendencias y Retos 15*, 83-94.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Ruiz, M. V., Scipioni, A. M., & Lentini, D. F. (2008). Aprendizaje en la vejez e imaginario social. *Fundamentos en Humanidades IX (1)*, 221-233.
- Ruiz, M. V., Scipioni, A. M., & Lentini, D. F. (29 de julio de 2012). *Vejez e imaginario social*. Obtenido de Revista Electrónica de Psicología Política: <http://ovidspnm.ovid.com/hemeroteca.lasalle.edu.co>

- Scanlon, T. (1996). El valor, el deseo y la calidad de vida. En M. C. Nussbaum, & A. Sen, *La Calidad de Vida* (págs. 245-264). Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Scholssberg, M. S., & Alcoba, E. H. (2009). Un puente intergeneracional desde la educación. En X. Romero, E. Dulcey Ruiz, & M. Brigeiro, *Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales* (págs. 28-43). Santiago de Chile: Red Latinoamericana de Gerontología.
- Sen, A. (1993). Capacidad y bienestar. En Nussbaum, M. & Sen, A. (1993). *La calidad de vida* (págs. 54-83). Mexico: Fondo de cultura económica.
- Sen, A. (2003). Development as capability expansion. En S. & Fukuda-Parr, *Readings in Human Development* (págs. 3-16). New Delhi: Oxford University Press.
- Sen, A. (2010). *La idea de justicia*. Bogotá: Taurus.
- Suárez Ortega, M. (2005). *El grupo de discusión: Una herramienta para la investigación cualitativa*. Barcelona: Laertes S.A.
- Tamer, N. L. (2008). La perspectiva de la longevidad: un tema para re-pensar y actuar. *Revista Argentina de Sociología, año 6, Nº 10*, 91-110.
- Taylor, C. (1997). *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. Barcelona: Paidós Básica.
- Undiks, A. (1990). *Juventud urbana y exclusión social: Las organizaciones de la juventud poblacional*. Buenos Aires: Humanitas.
- Zacipa Infante, I. (2002). *Juventud. La subjetividad de la marca*. Bogotá: Universidad Central.
- Zemelman M., H. (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia. En M. C. Laverde Toscano, G. Daza Navarrete, & M. Zuleta Pardo, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 91-104). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Capacidades Humanas Centrales de Martha Nussbaum	10
Tabla 2. Transición demográfica y envejecimiento poblacional	23
Tabla 3. Significados y Desafíos de la Sociedad para todas las edades	24
Tabla 4. Ejes y líneas de implicación inter-generacional en la Política de Envejecimiento y Vejez de Bogotá D.C.	25
Tabla 5. Apartados del Decreto 482-2006. Política de Juventud bogotá D.C.	26
Tabla 6. Caracterización de los grupos de discusión y su aplicación en el estudio	30
Tabla 7. Edades de los participantes de las experiencias	32
Tabla 8. Objetivos y actividades para cada sesión	33

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Representación del campo social de las y los participantes de las experiencias	33
Esquema 2. Relaciones entre categorías emergentes	51